



...y el ... de ... Pas ... de ...

**CARTA, Y COMPENDIO HISTORIAL**  
*de los sucessos mas particulares de nuestra España, y sus Dominios, del año passado de 1706. q̄  
 escribió en la Corte un fiel Vassallo de su Magestad, à instancias de un amigo suyo Sevillano, que  
 la quiere embiar à su correspondiente à Indias. Y  
 otro, con pretexto de copiarla para el mismo efecto,  
 la dio à la estampa; cuya verdad protesta, por  
 si acaso le falta alguna formalidad de las que pide  
 la Impression, que se sepa no es defecto del Autor,  
 porque no le pasó por la imaginacion escribirla  
 para este fin, en que se pone distinto cuidado, sobre  
 averla entregado en borrador, quando sabe muy  
 bien que es muy distinto lo que se puede escribir à  
 un amigo, de lo que se dà al publico, y mas dentro  
 de España.*

**S**vponiendole à v. md. ( aunque confusamente ) noticioso  
 en alguna manera, de la gran variedad de sucessos de este  
 presente año de 1706. y que à titulo de buen Vassallo, de-  
 seàra saber lo mas veridico, quisiera complazer à v. md. con vn  
 breve resumen de lo mas particular, según lo que mi cordedad  
 ha podido penetrar de los efectos, y de las causas; siendome  
 preciso para este intento buscar la raiz al hecho; para ir mas  
 bien lastrado, y consiguiente en esta sencilla narracion.  
 Desde q̄ vino nuestro Gr̄a Rey, y Señor PHELIPPE QUINTO  
 ( Dios le guarde ) ha dado muestras de ser el que Dios por su in-  
 finita misericordia se hà servido embiarnos, y que nosotros ja-

2  
más sabremos merecer, aplicándose con todo desvelo, y paternal amor, según la necesidad, y la sabia conducta de su esclarecido Abuelo (en todo siempre gran Monarca) al preciso reparo de estos disipados Reynos, procurando el general alivio de sus Vasallos, reformando tanto mal abuso, y envejecida costumbre, como la liberal mano, y piadoso genio de los señores Reyes predecesores avian introducido, o tolerado en nuestra España, a favor de los Proceres, y demás Cortesanos, entre Ministros, y Secretarios, y todo dependiente de estos (con tanto daño universal de los atigidos Pueblos, y notorio perjuicio de el Patrimonio Real) procurando juntamente el fomento de los comercios, como nervio principal, bien que ni vno, ni otro medio han podido hasta agora fructificar el lleno de sus deseos, por los grandes ahogos que ocasionan las urgencias de la guerra, y empeño con que la formidable liga de los Aliados (o por mejor dezir quasi toda la Europa) riñe el título colorado de que la Casa de Borbón no reyne en nuestra España, como si fuera fácil, que todo el poder de los hombres pudiese reducir à acaso, lo que en Dios se cree alta providencia, según lo muestra à cada passo, aunque los accidentes de las Campañas visitan de distintos coloridos sus teatros, que al fin Dios es quien dà las Coronas, permitiendo la disputa por castigo de nuestras culpas, y mientras no se logre este fin, permitirá la ambigüedad en los sucesos, porq̄ si siempre triunfassen vnos, era preciso se huviesse decidido yà este punto, en medio de que se disputa vn todo.

Y no teniendo yo por temeraria proposición, sino por evidencia moral, que si España avia de convalecer algun día de los mortales accidentes à que la postrarõ los referidos abusos, avia de ser por el medio de la alianza entre las dos Coronas (pues nadie duda, que de su enemistad han venido à España todas las ruinas) como avia tantos años que se conocian pocos de estos que llamamos Padres de la Patria, sino ambiciosos, que afidos à su proprio interès, huyan de todo aquello que los podia apartar de este infernal apego (previniendo, que por este medio estaba cerca el castigo de su interesada pereza) à vista de los esfuerzos de los enemigos, han querido algunos honestar su defaecto (por no dezir infidencia) renovando la memoria antigua del interèsado cariño à la Casa de Austria

3  
ria ( que es mera atricion en realidad ) como si por ella no nos viniere el Principe que Dios nos ha dado , buscando sofisticas opinion es para honettar el indispensable daño de sus conciencia s , como si pudiese aver Theologia que nos desvie de la preciffa fidelidad , y obligacion al juramento que tenemos hecho à vn Rey , a que declaró el señor Carlos Segundo por de mejor derecho , y que vino llamado , descado , y iolo , y avemos admitido sin la menor violencia ; sobre ser de tales prendas , que si la Corona no fuesse hereditaria , lo debiamos elegir ; si buscassemos el que aviamos menetter à favor del comun , y como desde su principio no se vieron a siomos de ser tan al favor del particular , empezaron a aientar el distante derecho del señor Archiduque , suspirando su venida , facilitando la empress a en la oculta inteligencia con los enemigos , a asegurar andoles estaban los animos de los Españoles tan mal hallados , que lo mismo seria a siomarse à nuestr as Coftas ; o Fronteras de Portugal , que declarar se todos a su favor , persuadidos à que debia de hazer el efecto , que en ellos , la mala glosia de el motivo de su queixa , que se fundaba solo en ver menoscabada su autoridad , por no aver acabado de entender , que à estos Astros de primera magnitud , los pone Dios al lado de los Reyes para mayor esplendor de la Magestad , como coadjutores que ayuden à llevar el gran peso del gobierno , y que sean medio de que el lamento de el desvalido llegue al Gaviniere mas retirado , segun el estillo del Cielo , que Dios todo lo dispuso con consonancia s y relacion à este fin , y no para que à titulo de Poderosos , fuesse n estorvo à el vfo de la justicia , como se veia en el pasado gobierno , y aora nò , que antes bien hazen gala de franquear sus casas al primer recado del menor Ministro del Rey ( saque v. md. la consequencia . )

A vista de tan repetidas instancias , obligaron al señor Emperador , difunto , a consentir en la coronacion de su hijo , tan intenpestiva , que fue la mofa de toda la Europa , pues le vino à contagi ar Rey de Anilio , a siegurandole la congrua , y la firmeza en no mas que buenas esperanças . Saliò su Alteza Real ( en posesion ) de Viena , con Magestad , en letra para España ( à nuestra voluntad vista ) aviendo padecido bastantes sustos por Mar , y Tierra , antes de llegar à Portugal , à donde estuvo diez y ocho meses , sin aver adelantado el menor progreso de importancia , aunque lo intentò .

Mientras tanto no se descuidaba la malicia de estos (bastardos) Españoles en disponer los animos de algunos, para que la maraña tomase cuerpo, entablando iniquas correspondencias en Flandes, Milan, Napoles, Sicilia, y si en estos Reynos, mejor lo avra oido y mo.

Pero adonde con especialidad aplicaron toda la fuerza de su industria, fue en Cataluña, Valencia, y Aragon, porque estos en atravesandose cosa de fueros, no conocen à Dios; y como enterados de su complexion, les persuadian à que luego que el Rey se desembaraçasse de estraños enemigos, lo primero se-ria echarse sobre ellos, quitandose los, sin prevenir, que ningun Rey ha sido mas puntual en lo Catolico, ni mas observante en la palabra, y juramento.

Empezose à abrir esta brecha por los Catalanes, como mas peritos en sublevaciones, y llamando à los enemigos, que con su Armada grande se acercaron el año pasado de 1704. no tuvo efecto por averse descubierto la inteligencia; y aunque hubo castigos, no se debieron de purgar bastantemente los honores, pues sobre seguro, al siguiente de 1705. bolvieron con un Armada poderosa, llevando al señor Archiduque desde Lisboa, y apenas lo tuvieron à la vista, quando inmediatamente se sublevò todo aquel Pais, haziendose dueños de todas las Plazas, menos de Barcelona, que por estar bien guarnecida, y fortificada, se resistiò desde primeros de Agosto, hasta parte de Octubre, que se rindiò; no à la fuerza de los sitiadores, que eran pocos mas que los sitiados, sino al golpe de todo un Pais, y consternacion de los Ciudadanos, que se avian estado à la mira para ocultar su veneno, hasta que con lo adelantado de la estacion, temieron que no pudiendo subsistir la Armada, se aventurasse la empresa.

No se pudo socorrer esta necesidad, por no aver prevenido tanto diablo en su principio, pues Don Francisco de Velasco, Virrey, y Capitan General, se avia prevenido muy de antemano, y escrivia siempre tener lo suficiente para burlarles las ideas, no creyendo tanta malicia, ni previniendo que una Bomba le avia de bolar los Almagacenes de Monjuÿ, con la mayor parte de la Guarnicion, y Fortificaciones; circunstancias enttambas, que facilitaron el daño: Tampoco se pudo acaudir, porque al mismo tiempo salieron los Portugueses con

5

vn Exercito de hasta 3000. hombres ( incluidos de siete à ocho mil Ingleses, y vn buen General de estos, llamado Gallobay ) à poner sitio à Badajoz, y aunque lo pusieron con gran tren de Artilleria, y Bombas ( para lograr el triunfo, y divertir las fuerças ) teniendo ya abierta brecha, les obligò nuestro Exercito, con solos treze à catorze mil hombres, y algunas Milicias de aquel Pais ( que son alentadas ) à levantarlo, con nota y perdida ( y vn brazo menos que llevò Gallobay ) que gracias à Dios, siempre que han hallado fiel la resistencia, aunque el numero fuesse muy inferior, nos han respetado sus valas.

Dispuso luego su Magestad embiar algunas Tropas de sus Regimientos à guardar las Fronteras de Aragon, para detener las avenidas de los rebeldes, que desde luego empezaron à hazer entradas en aquel Reyno, como tambien para castigar el insulto de los Valencianos, que à poco tiempo que los Catalanes, hizieron la misma infamia, quienes ( aunque no les huviesse de venir otro castigo ) avian purgado bastantemente su pecado antes de salir del Invierno, pues de muy opulentos, passaron à miserables, con la satisfacion que tomaban los nuestros, y las extorsiones, y robos que executaban los propios, y aliados, pues en estas tres Provincias se reduce à parar en robo, lo que ellos llaman prevenir la libertad de la Patria, y assi, en qualquier Lugar que entraban vnos, y otros, procuraban no dexar subsistencia à los contrarios; salvo de parte de nuestro Rey, en los Lugares que no se resistian à bolver à dar la obediencia.

En este medio tiempo empezaron las dos Coronas à tomar sus medidas para la futura Campaña, y bolver sobre aquel Pais, con la mayor brevedad que fuesse posible, mandando para este intento, que passasen allà algunos diez mil Franceses, que estaban en la Estremadura, y se avian hallado en el succeso de Badajoz; y como al mismo tiempo venian varias noticias de lo mal hallado de los Catalanes con su nuevo huésped, las extorsiones ò hazian los Ingleses con la profanacion de los Templos para sus predicás ( quedandome en lo menos malo ) pues se ha visto en el discurso de la Campaña la profanacion de los Vasos sagrados, artojar las Formas Consagradas, y arrastrar las Imagenes ( que nada de esto quieren creer los Sebastianistas Politicos, por no salir de su ceguedad, y porque el diablo les

dá por duplicada la Fè, que à los sacrilegos falta ) lo grave de las contribuciones , à que no estaban enseñados , que la libertad de conciencia estaba, si no aplaudida , à lo menos tolerada, porque allí no avian quedado Obispos , ni Inquisicion , y que los Frayles mal hallados con el Coro , no querian obedecer à sus inmediatos Prelados, sin tener estos à quien recurrir mas q̄ al General Preterburg , que avia quedado mandando aquellas tropas , el qual , despues de varias disputas , les respondia , que èl no se metia en estas cosas; ademàs, que no estabàn los acusados, ni otro alguno, obligados à guardar tales votos, ni castidad, q̄ la libertad que Dios nos avia dexado , no la podia coartar el hombre.

A vista de esta desorden , que precisamente avia de hazer eco en corazones, que à lo menos avian sido Catolicos , y que nõ todos por fuerza avian de ser malos , sobre la larga experiencia de que los Catalanes , no tan solo mudan de parecer à cada quarto de hora , sino que cada mes quifieran mudar de Dueño : pareció suficiente, que madrugando con vn moderado Exercito , se podria con facilidad bolver aquel Principado à la obediencia , antes que los enemigos lo pudiesen eitorvar cerrandoles la puerta , echandose lo primero sobre la Capital.

Para lo qual salió de esta Corte nuestro Rey à 23. de Febrero, amagando à Valencia, aunque luego à dos jornadas bolverió à tomar sobre la marcha el camino de Aragon , que siguió hasta ponerse en la raya de Cataluña , en las cercanias de Tortosa, en donde se detuvo algun tiempo , dando sus ordenes secretas, como quien cantaba al compàs de la solfa de la Francia, y tocando armas falsas, y à amagaba esta Plaza, y à Lerida, para llamar la atencion de los sediciosos ; y quando le pareció à su Magestad, se penetrò por medio de las dos Pais adentro, con 124. hombres , y à dos de Abril, Viernes Santo al amanecer, se dexò caer sobre Barcelona ( à donde nuestro Redemptor parece repartió el Caliz de amargura con sus escogidos , como se verá adelante. )

Fue cosa particular lo que à la misma hora vieron sobre si aquellos Ciudadanos , y fue llegar por la parte de Rosellón otro cuerpo igual de tropas , comandadas por el Duque de Noalles, à darse la mano con el Exercito de nuestro Rey, y aun Elqua dra por Mar , à cargo de el señor Conde de Tolosa , con todo

7  
todo el bastimento de boca, y guerra, tren de Artilleria, mucho fuego de Bombas, y valas incendiarias de nueva invencion, que dexaron los edificios reducidos à cenizas.

Discurrióse lo primero atacar el Castillo de Monjuy, para asegurar la boca de el Mar, y facilitar mas la empresa, lo que se logró à costa de la mayor resistencia; pues la noche en que forzamos la primera Fortificacion nueva, llamada Lengua de Sierpe, dentro de breve tiempo subieron catorze mil hombres (segun la mejor lectura, que otros dixeron veinte) à desalojarnos, aunque no lo lograron, antes bien su misma confusion les causò mayor ruyna, y mortandad, y aun aseguran los que se hallaron en la funcion de el fuego, que se encontraban entre los muertos muchos cadaveres de Frayles, y Clerigos, para que se vea que no eran de los que comunmente se suele decir, no saben mas que rezar en su Brebiario. Prosiguióse la empresa con felicidad, hasta hazernos dueños de todo el Castillo; y aviendo puesto las baterias à la Plaza, en donde yà tuvimos abierta brecha, no permitió su Magestad el assalto, por que no fuesse passada à cuchillo la obstinacion de aquel Pueblo, esperando ver si con la mansedumbre podia vencer su dureza, en medio de no aver querido valerse del indulto, y perdongeneral que su Magestad avia expedido luego que se puso en la raya.

Creymos todos hazer prissionero al señor Archiduque, q se hallaba dentro; pero fue tan al contrario, que la tenacidad de aquel Pais juzgaba hazerlo mismo de nuestro Rey, sin que quedasse Frayle, ni Clerigo, ni niño, ni muger que no tomasse las armas à favor de su conternacion, fiados en su despecho, y el socorro de Armada (que lograron con mas brevedad que aca se pensaba) que quando à de suceder la tribulacion, todo se facilita.

Hallabase el Rey yà cercado por todas partes de Tierra con todo el golpe del Pais, y la gente que Preterburg avia pasado à fomentar del partido de Valencia, quando se avistaron las Velas enemigas, superiores en numero, y de refresco (sobre arrestandas) à la Esquadra de Francia, que avia tres meses se hallaba en estos Mares, bastantemente golpeada de los recios temporales que sufria.

Y aviendose hecho Consejo de Guerra, se resolvió por nuestro

nuestro Rey, y Generales se le irassen, respecto de que ya para la toma de la Plaza no era menester. Ninguno bien informado duda que de hecho se podia aver tomado, à no averse hallado luego la dificultad de poderla mantener, temiendo la falta de viveres, por el encono de los naturales, que en todo el tiempo de el sitio no se viò que vno tan solo passasse al campo con vn par de hucbos de venta, y que la gente que costasse el assalto, tendria de menos el Rey para las resultas.

En este golfo de dudas, llegó à su Magestad la fatal nueva de que la Plaza de Alcántara se avia rendido à los Portugueses, quedando cerca de 6. mil hombres de guarnicion prisioneros de guerra ( la perdida fue tan impensada, que las resultas han dado mucho que estudiar despues ) y que estos con el General Gallobay, con vn Exereito de hasta 30. mil hombres, incluidos de seis à siete mil Ingleses, subian por la Estremadura, encaminandose à esta Corte.: y à vista de este impensado contratiempo, resolviò levantar el sitio para amanecer el dia 12. de Mayo ( cuyo Eclipse de Sol, tan grande como el de el año de 1683. que se viò aquel dia, parece empezó à hazer sus efectos muy de ante mano ) y como por el rebelion no pudielle bolver à tomar el camino de Aragon à socorrer esta mas prompta necesidad, huvo de tomar con su gente (cerca de ynos 20y. hombres) el camino de la Francia por el Rosellon, siendole preciso, por espacio de 22. leguas, abrir el passo con espada, y pistoleta en mano: y aviendo entrado en ella, dispuso dexar la comitiva, y con solos tres, ò quatro criados de los primeros Oficios atravesarla à media posta, en calesas, hasta Bayona, à cuyo passo, entrando por Navarra llegó à esta Corte el dia 6. de Junio ( gracias à Dios, que ya le tenemos en España. ) Y quando los desafectos le juzgaban desayrado, y por tal, menos atendido, parece tomò el Cielo por su cuenta mover los animos de este Pueblo à la mayor demónstracion de jubilo, que jamas se avia visto, ni cabe en ponderacion, como si de nuevo le bolviessimos à recibir de la mano de Dios.

En este medio tiempo, estuvo la Reyna nuestra Señora, sobre Gitanissima, sumamente eficaz, y hazendosa, dando quantas providencias caben, mandando saliesse las tres Ordenes Militares, por si los habiles, y por Montados los ocupados, y impedidos, mandando juntamente fuesse à alistar se

9

farse todos los Hijos Dalgo , baxando su Magestad los mas dias al Ayuntamiento , para alentar , y conuover à los Gremios. Este es vn punto tan critico , que yo no sè como dezirlo ; porque se ha visto , que à passar plaza de Noble , ninguno se escusò , pero para sustentarlo , todos hallaron embarazos: siendo asì , que me consta de muchos , exalar la vida por el Rey ; y estando , como no se duda , finos los animos de los mas , y el Pueblo , solo faltò cabeza que los governasse , y tambien , que solo la malicia juzgaba que los enemigos pudiesen llegar acà. Solo logró este afan de la Reyna el que se diessen algunos Montados ; pero quando de hombres vendidos se esperaron grandes hazanas ? Y asì se viò , que algunos se passaron à los enemigos, antes de alejarse el Rey de la Corte.

A dos, ò tres dias que llegó el Rey , se publicò Decreto en los Consejos , resolvia su Magestad salir al oposito de sus enemigos , hasta perder la vltima gota de sangre en defensa de sus Vassallos; pero las repetidas espías, que cada dia se cogian , con cartas al campo enemigo le noticiaban como , y quando avian de hazer las marchas, sobre las marchas de acà el qual avia llegado yà cerca de Talavera, quando supo la noticia de la toma de Monjui , y creyendo con brevedad tambien la de la Plaza , bolviò àzia su Pais , dexandose caer de buelta sobre Ciudad Rodrigo , que llevò à ocho dias de abierta trinchera ( que gracias à Dios nuestras Plazas en las mas partes solo tenian el nombre , y no las fortificaciones , sobre estar mal guarnecidas ) y aviendo sabido alli se avia levantado el sitio de Barcelona ( de cuyo suceso pendia el dar la ley ) se bolvieron à encaminar à esta Corte, hasta ponerse en el Puerto de Guadarrama, trayendolos hasta alli ( y à donde no pudieron passar mas adelante , siempre juntos ) nuestro General el señor Mariscal, Duque de Berbique , con solos quatro mil cavalleros, y algunos dos mil y quinientos Infantes, trayendolos por el camino real, siempre à vna marcha ; de calidad , que no les diò lugar à que con destacamentos pudieran aver puesto en contribucion à la mayor parte de las Castillas , como Pais abierto.

Viendo nuestro Rey venian sobre seguro , y que todo el daño estava en su Corte ( sobre el gozo que assomaban los mal

contentós de vnà noticia melancolica que avia llegado aqñe-  
 Hos dias de batalla grande perdida en Flandes, resolvió vna , y  
 buena , pues apenas se le dà exemplar , que fuè deshazerla, ha-  
 ziendo de el que se retiraba, por no poder resistir à los enemi-  
 gos , mandando para este fin saliesse la Reyna nuestra señora  
 à Guadalaxara, con todo el Consejo Real , todos los Presiden-  
 tes, de los demás, con tres à quatro Ministros, todos los Secreta-  
 rios, con otros tantos Oficiales, todos los Tribunales Eciesias-  
 ticos; y en fin , todo aquello que dize Corte, y que estuviessen  
 allí hasta nueva orden. Hizose por algunos representacion à su  
 Magestad de sus años , achaques , y falta de medios para seguir  
 las marchas; y aviendose conformado con ella, mandò , que à  
 lo menos saliesse todos de la Corte , al Lugar que les tuviesse  
 mas quenta; y que como dexaba dispuesto, por orden secreta, se  
 diese aqui la obediencia al senor Archiduque, tiràdo à q̄ fuese  
 como Villa, y no como Corte, en que se pudiesse actuar. El no  
 aver obedecido los mas este Decreto ( aunque algunos lo nie-  
 gan ) fuè su total ruina, que sino, en resolucion tan nueva , de  
 otra suerte se dispensara, pues no ignora el Rey , ni el Gover-  
 no, que resolucion tan estraña, no era, para que en tanta varie-  
 dad de complexionex dexasse de aver muchas flacas; y si de mu-  
 chos, con causa penan, otros à pulso gruñen, y necesitasse el  
 Rey de dar satisfaciones, se veria lo justo en la manifestacion  
 de sus causas. Los señores de ocupacion en Palacio todos si-  
 guieron, los demás al susurro de este movimiento, y à la fazon  
 todos salieron con sus familias, vnos à sus Estados, otros à dif-  
 tintos parages: los finos, ò mas diestros, siempre procuraban  
 desvanecer toda sospecha: otros les pareció bastaba la poli-  
 tica de hazer que salian, pero siempre à donde pudiesen ser lla-  
 mados de el que otros aguardaban ( que en su nobleza no ca-  
 bían pensamientos tan baxos: ) tal qual hallò opinion para no  
 salir, y alguno que se censurò averse quedado tan cerca , difi-  
 culto mucho aya podido mas.

Quedòse el Rey aqui quatro, ò cinco dias despues de aver  
 salido la Reyna, y mientras tanto, empezò el Pueblo à com-  
 moverse en voz, y griteria, obligando à su Magestad hon-  
 rarse repetidas vezes el Balcon, para aquietarlos, prometien-  
 do el no desampararlos, pidiendole armas para defenderle; pe-  
 ro como conocia que eran llamadas de buen afecto, solo difi-  
 curria

curria en foflegarlos , porque eftaba cofa mejor acordada.

Diòfe luego la orden de paffar la Corte à Burgos , y como los Cortefanos viesfen tan inaudita refolucion , lo creyeron todo acabado , vnos por malicia , otros por menos advertidos , y todos por infenfatos , que fe perfuadieron à que fe avia de abandonar vna Corona como esta , mientras huviesse fangre en las venas de los bien intencionados , y jugo en la Francia , en que fe interessaba , nõ menos que la honra , y la conveniencia. A qui se empezaron à defenfrenar las lenguas de los maldicientes , diziendo , que si era esto lo que tanto amabamos , que los Franceses tenian la culpa de todo , y que el Rey queria mas vivir con ellos , que Reynar en España , y otras cosas que no fe deben dezir ; sobre aver sacado la baxilla , y alguna tapiceria de Palacio , fin prevenir , que vn particular que fe le antoja salirfe quinze dias à vna casa de campo , lleva de su casa el modo de hospedarse , quando no lo tiene allà : yo quise meter en carrera à algunos , pero nõ pude lograrlo , antes bien me vi preciffado à meterme en mi rincon , alentando mi Fè , conociendo con evidencia sobran los discursos à donde no hazia su officio la razon.

De todos los Ministros llamados , fueron pocos los que acertaron à salir , porque à todos les cargò la gota , previniendo mal de ricos , los que disponian la cofa para quedar pobres , como lo lograron à pocos dias , y el Rey saber de quien se avia de guardar , que era à lo que vnicamente tiraba ; algunos llegaron à Guadalaxara , otros à medio camino , pero à Burgos muy pocos.

La Reyna saliò de aqui à 17. de Junio , y el Rey à 22. siempre à vna marcha de los enemigos , los quales llegaron aqui à 25. de dicho mes ; alli fue la alegria de muchos , y el sinfabor de otros ; alentaban los discursos à periuadirnos nos venian à traer la libertad , afectando mucho hazernos todo buen paffage , hasta dar à entender tal diciplina en los Soldados , que por aver hurtado vno vna Gallina , le avian paffado por las armas : en esto me parece equivocaron la verdad , que lo q avran querido dezir feria , q la Gallina tenia dos huevos al poner , el Soldado los avia tomado paffados por agua , pues no era creible otra cofa , y mas quando sabiamos , que en los Lugares por donde paffaban , no dexaban clavo en las casas , sobre la insolencia que

cometieron los Ingleses en Villa Castin, de profanar los Templos, y despedazar las Imagenes, tanto, que à vna holla que colgieron en medio de la Plaza, pusieron por tapadera la Cabeça de vn Santissimo Christo, que plubiese à Dios no fuesse tanta verdad, que de buena gana me ahorràra el horror de dezirlo. En esta Corte no ay duda entraron con gran cortesía, y afabilidad, pero era porque temieron al ver esta Babilonia, que el Pueblo no se inquietasse, segun confessaban algunos Cabos, de modo, que se propalaban con algunos, diciendo, que se admiraban de ver tanta gente, y que no sabian como no los avian hecho pedazos, pues solo de las ventanas lo podian lograr, aunque traxeran duplicado Exercito, y que se conocia en esto lo gustosos que estaban con su venida (si bien lo supieran.) Pusieron Campo en las Riberas de Mançanares, muy avezindados à la Corte.

Tratóse luego de levantar el Estandarte por el que creimos entonces muerto, aunque se bolvió à dudar despues vno, y otro con bastantes fundamentos, y en medio de aver muchos autores por vna, y otra opinion (en que yo no me paro) solo podrè dezir, que hasta aora no ay cosa positiva que desvanezca la duda.

Dia defuncion tan desconsolado no se ha visto jamás, porque los afectos à aquel partido, que procuraban solemnizarlo, se corrian à vista de el palido semblante de los mejor afidos; si alguno cantaba, era al que creia muerto, lançando suspiros por el vivo: y para que se vea la fuerça que tiene el proverbio de que la voz del Pueblo es voz de Dios, no se ha oydo vn viva, y azotando los padres en las casas, y los Maestros en la Escuela à los muchachos (porque dezian viva PHELIPE QVINTO) temiendo las amenazas de los Soldados, no lo podian conseguir por ruegos, ni amenazas; tanto, que algunos se vieron precisados à encerrarlos (de que me consta, como de el motivo, por estàr las cosas entonces muy delicadas) y quando los Soldados victoreaban por las calles, y los obligaban à ellos, dezian en voz alta: *Viva*, y en su misma voz, viendo se vnos à otros: PHELIPE QVINTO, y otros *JESVS*, y *MARIA*; y lo mas particular fue, que arrojando Minas desde vn balcon, en la funcion del Estandarte, cantidad de moneda de oro, y plata, solo para conuoyer, è inclinar al Pueblo, ayiendò varios que las cogies-

rogiesen, nadie desempeñaba el fin ; porque la gritería era de Soldados. Y algunos muchachos mas bellacos (que los ay aqui fatales) vsaban de la bufonada al tiempo de baxarse ; diziendo: *Viva Carlos Tercero , mientras te subo de el suelo ;* levantando mil coplillas à este tenor muy saladas , que aludian à que pagaba à peso de oro los vitores que no lograba , no bastando los açores que llevaban para dexar de vitorear à nuestro Rey. Y la vna dezia:

El Marquès de las Minas echa dinero,

Porque digan que viva Carlos Tercero;

Pero lo que responden los Españoles,

Viva PHELIPE QVINTO, y mueran traydores.

La copla no tiene locucion , pero explica el concepto. Protesto no es mi animo faltar al respeto debido à las personas Reales ( tanto ) fino sincerar el hecho , y hazer reflexion sobre la mocion de el Cielo, pues otra cosa no cabe ; porque vn muchacho por dinero para jugar al bote , y la libertad de poder trabesear , dirà que viva Mahoma , quanto mas vn hijo de tales Padres ; de que se infiere claramente , manifestaba Dios su voluntad por la boca de los tiernos Infantes , que balbucientemente no se les oia otra cosa mas , que : *Quito , Quito*. Aquella noche no se vieron luminarias, mas que en las casafs de algunos Regidores, por razon de Capitulares ( que alguno tuvo maña, para ( sin ser notado ) no concurrir à ninguna funcion ) y en las casafs de los señalados ; fuegos solo en quatro partes los huvo , porque aun los que respiraban aleluyas , no se atrevian à dispararlos, viendo q̄ en las casafs vezinas estavã muy de asien-to en la Semana Santa. En estas liberalidades me parece le sucediò al Marquès de las Minas lo que dezia vno que solia hazer vn banquete à varios tunantes, que al tiempo de la funcion les dezia : Comed hijos, que no estais en casa de ningun miserable, que en saliendo de aqui , todos bamos à pedir limosna , como que así le sucediò despues , y entonces à sus Soldados por las calles.

Mandaron abrir los Consejos, à tiempo que los enfermos yà milagrosamente avian sanado, que fue resucitar para nunca mas morir, que tomado por la contraria, fue ir al Consejo que se formaba en nombre de ageno dueño , para no bolver hasta agora por el proprio, como se dirà. En esto, y en lo demàs, creo se han perdido por mala conducta , ò influencia viciada , porq̄

SONOZ-

conozeò à muchos à quienes avia tratado, y no he hallado en  
 ellos rastro que no respirasse buena voluntad al Rey (sobre de-  
 ber hazerlo algunos) prescindiendo de lo general, por averlos  
 sacado su Magestad de entre los pies de los cavallos, y subido à  
 la elevacion de el puesto; y estos à mi ver no siguieron esta par-  
 tialidad, por persuadirse à mejor fortuna, sino por assegurar la  
 que tenian; temiendo que la emulacion influyesse à que bol-  
 viesse à ser sepultados en el olvido; pero como de qualquier  
 suerte no basta para que dexé de ser justa la satisfaccion que el  
 toma, hallo tambien à favor de la Magestad otros exemplares  
 de algunos, que ni han sido mandados salir, ni el Rey les avia  
 hecho merced nueva; mas que mantenerlos en sus ocupacio-  
 nes, que aunque no eran de las primeras, eran segundas; y me  
 consta, que desde que la Corte se empezó à mover, no pusieron  
 los pies en ella hasta que bolvió el Rey: pues à estos quien les  
 movió à esto mas que vna sana intencion, nacida de vn mejor  
 juyzio racional, que previó sobrava tiempo para determinar,  
 sobre buen afecto al Señor natural? Y esto en mi lo aprendí,  
 pues no aviendome hecho Dios parte de la oracion para cosa  
 alguna, siendo ignorado en el mundo, solo con el punto, y  
 honra que su Divina Magestad ha querido liberalmente depo-  
 sitar en mi, sobre vn innato amor à mi Rey, y Señor, que siem-  
 pre confesare natural (puedo jurar, que desde la pena grande  
 que padeciò mi affligido coraçon de considerarle precisado à  
 tal resolucion, sin aver consentido jamàs en la de tantos mas  
 avisados que yò) no he dado vn passo que se enderezasse de mi  
 casa azia la Plaza, Villa, Palacio, ni aver visto funcion de Estan-  
 darte, ni mas Portugueses, que los que azia otros barrios encō-  
 traba por las calles; que eran martillos de mi aprehensions  
 siendo asì, que en esta molesta referenda descubro bastante-  
 mente el genio de que no estoy mal con el deseo de saber, y  
 disputar la verdad, conociendo al mismo tiempo mi peque-  
 ñez: y que fuera, ò no, à nadie podia ser reparable; pero segun  
 la fuerça interior de mi buena ley, me pareciera avia cometido  
 la mayor infamia que se avia hecho en el mundo: que de el cō-  
 cepto que vn hombre se le antoja hazer de si, lo podrà entibiar  
 el desvio de rodos; pero solo Dios apearia del dictamen (mejor  
 lo dixo vn ingenio estropeado de esta Corte, que yò conoci,  
 quexandose à vn Principe que estaba en el valimiento de el se-  
 ñor

ñor Carlos Segundo) en esta copla de vn Romance que le dió.  
 A lo que vno de si pienfa,  
 Ni el golpe mas repetido  
 Bastará à defengañarlo,  
 Aunque sobre al defmantirlo.

Tuvo en este tiempo grandes visitas el Marqués de las Minas (y que brava mina descubrió) Generalissimo de aquel Exercito, y poder aviente de el señor Archiduque, cuyo despacho nadie vió, ni tenia mas valor, ni fuerça, que el de las armas, el deleo de muchos, y el sufrimiento de todos. Concurrió toda la ambicion à esperar sus conveniencias, y para engañarlos mejor, ofrecia à todos los que hallaba aptos para ello la Presidencia de Castilla, y à este respecto à los demás: por lo Eclesiastico, yà no avia Obispado que no estuviessen proveido; y es, que como vellaco les conoció el humor, y óstentaba liberalidad en lo que no era suyo, ni podia subsistir, al modo que lo avia hecho en las Ciudades, y Lugares grandes, y chicos por donde avia passado, que llamando à los Capitulares, ò Cabeças, les preguntaban en quanto estaban los tributos, y Alcavalas Reales, dezianle, supongo, que en cien mil reales, y él respondia: mucho es, vengan ochenta, y se les perdona todo lo demás, que esto lo puedo hazer en virtud del poder que traygo, dexando al mismo tiempo aseguradas las contribuciones en sumas considerables, como de cien mil doblones, creo en Salamanca: Vea v. md. que consuelo este, y buelva los ojos al caso de la Gallina: Cierto que si à mi me hiziesen general en este tono; que en vn mes de marcha, me avia de hazer rico, y dexar contentos à los ideados vasallos.

Solo vna cosa (al parecer) hizieron acertada, que fue venir se en derecha à esta Corte, porque siendo el coraçon de la Monarquia, à cuyo exemplo en la proclamacion de nuestro Rey, no hallaron la menor duda los demás Reynos, y Provincias sujetas à la Corona; viendo que en esta ocasion se enarbolará el Estandarte por otro, siguieran el mismo, sin dificultad; para lo qual empezaron à despachar sus ordenes circulares con gazetas tan fementidas, como no se ha visto jamás, de que todo se avia acabado, que nuestro Rey estaba fugitivo, sin esperanza de socorro de la Francia, que antes bien à su grande Abuelo le estava sucediendo lo mismo, por averle depuesto sus  
 Valla-

Vassallos, sin querer à su Hijo, ni Nieto, y que avian coronado al Principe de Conti, por ser de la Sangre, y otras boberias à este tenor, que los tiznados creian, y los diestros despreciaban, y mas los que sabien quanto han merecido las heroycas proezas de el Gran LVIS, que todos sus Vassallos dieran la sangre de sus venas por eternizarlo.) Pero la sabia cõducta que llevaba nuestro Rey, que avia prevenido esta accion, avia hecho antes de salir de su Corte la mejor diligencia de noticiar à todos los Cabos, Governadores, y partidos, como resolvia salir por algun tiempo de la Corte, reservando à si los motivos. Mantuvo se siempre su Magestad, durante este tiempo, en las cercanias de Alcalà, llegando sus Mangas abançadas à las de la Corte, en donde, y por los demàs Lugares de el contorno, se les ofrecian à cada passo reenquentros con los enemigos, en que lograban conocidas ventajas, pues à quinientos, y mas cavallos de estos los derrotaban en qualquier funcion ciento, y menos de los del Rey ( confiesen ellos la verdad, y veràn como yo no miento.) Viendo que no podian echar nuestras Tropas, que tanto les dañaban, de este País, ni que su Dueño acabava de entrar se en la Francia, como ellos creian, levantaron su Campo àzia Guadalaxara, publicando iban à acabar de desalojarlos de España. Hazia nuestro Rey de el que se retiraba, para internarlos mas, y tambien dando lugar à que le acabassen de llegar las tropas que esperaba de la Francia: logró llevarlos de esta suerte hasta Jadraque, diez y seis leguas de aqui, de donde no pudieron passar, ni bolver atràs, porque les avian enseñado à mirar con mas madurez las resoluciones, los repetidos golpes que hasta alli avian llevado.

Bolvamos al letargo de los Castellanos en la entrada de estos hombres, que todos se quedaron como dementados, mirandose vnos à otros, sin saber que hazerse; pero Dios, que siempre buelve por su causa, los despertò de el sueño, y quando se hallaron con su Rey, como fugitivo al comun sentir, empezaron à tomar tales alientos, con singulares esfuerços, que sobre alistarse todos resueltos à tomar las armas (lo que executaron tantos) que no se veia otra cosa, mas que donativos graciosos de sumas de dinero, granos, y ganados, que cada dia le iban embiando de todas partes (sin reservarse Provincia alguna) que aunque todas eran crecidas, segun sus cortas fuerças,

no

no serian bastantes para lo que avia menester el Rey, respecto de estar salto, por los grandes gastos que se avian hecho para lo de Cataluña, Estremadura, Valencia, y otros muchos Partidos à que acudir. Pero para que nada le faltase, tuvo aqui à un hombre de negocios Don Francisco Estevan Rodriguez, que tenia los Asientos de las Salinas, y Bulas, y avia corrido dos Campanias con las provisiones de los Exercitos de Estremadura, hombre de bien à todo ser, y de caudal (y el mejor canonizado por el Pueblo por sus limosnas) y aviendole llamado muy luego al Campo, se arresstò à salir disfrazado, estando aqui los Portugueses, que tenian cogidas las Puertas; y aviendo llegado à la presencia de su Magestad, le puso promptas raciones, y pagamentos para todo el Exercito, con que pudiesse subsistir: y conforme iban llegando los donativos, se le iban adjudicando, sobre los efectos que se le consignaban para la seguridad: A este se le llenò de mercedes, y la primera titularle la Casa, hasta darle el Rey Lugar para el Titulo (que assi paga su Magestad à quien bien sirve.) Otros varios sugetos que se han señalado en semejantes demonstraciones de fiel garvo, hallaron tambien el premio à la primer jornada, que estos son los tiempos en que à los hombres Republicos les sucede lo que à los Arcaduzes de la Noria, que suben vnos al tiempo que otros baxan.

Todas las Castillas, Andaluzia, Reyno de Leon, Asturias, y Galicia, que fue adonde las ordenes de Minas pudieron llegar, le dieron la respuesta merecida, amagando que avian de venir à Madrid à que marle à el, y à todos los infidentes Cortesanos que entendiesen, que quien hazia la Corte despues del Rey, eran los demàs Reynos, y Provincias (y lo mejor era, que las obras iban acreditando las amenazas.) Y aviendo puesto en la primer Gazeta que publicaron aqui, entre las demàs mentiras, como ya la Ciudad de Sevilla avia voluntariamente dado la obediencia, en fuerza de la justicia del presente partido, conociendo la total declinacion de el antecedente, se remitió esta Gazeta à dicha Ciudad el mismo correo, y apenas entendieron aquellos Ciudadanos, y Pueblo el agravio que se les avia hecho, quando aun no discurrían modo de tomar satisfacion, pero algunos muchachos sacaron al cadahalfo publico vna Estatua de el Librero de esta Corte (en cuya cabeça salen las Gazetas) vestido de golilla, con vna en la mano, y la quemaron publicamente  
 C  
 cuya

cuya resolución se celebró por zamba de buen humor; y por la relación que hazia al contrario dictamen en que se hallaban; para cuya firmeza se alistaron en pocos dias mas de 3000. hombres, sin los demás esfuerzos de provisiones, y donativos por entrambos Estados.

En la Ciudad de Granada ( luego que se tuvo noticia de la retirada de su Magestad, y cercanía de los enemigos ) siendo Capital de su Reyno, y aun de todas las Andaluzias, Mancha, y Estremadura, por residir en ella la Chancilleria, à cuya jurisdiccion pertenecen; se formò vna Junta de su Presidente Don Joan Miguez de Mendaña, de el Corregidor, Oydores, y Capitulares de los Cabildos Eclesiastico, y Secular, donde se confirieron, y determinaron todos los negocios de Estado, Guerra, y Politicos, ocurriendo à dar las mas promptas providencias, assi para mantener la quietud de aquella Capital, como para esforçar la constancia de todo el Pais Andaluz, Mancha, y Estremadura; precaber la invasion que amenazaba de el enemigo; embarazar la que hazia por cartas, gazetas, y papeles sediciosos, deteniendo los correos; assegurar las Costas de el Mediterraneo; socorrer el Reyno de Murcia, y su Capital combatida; prevenir gente, armas, artilleria, municiones de guerra, y boca, y medios, porque su falta no malograsse el efecto que tan ansiosamente se pretendia.

A esta Junta acudian todas las de los cinco Reynos, y sus Provincias, à consultar, y recibir instrucciones, siendo estas tan promptamente executadas, y en muchas partes prevenidas, que se vieron en breve tiempo armadas la Mancha, y Andaluzias, socorrida Murcia con dinero, armas, gente, y municiones; el carmentado el enemigo que la invadia; socorrido tambien à Orán con granos, gente, municiones, y dinero; guardados los puestos importantes, assi de las Milicias, como de la Nobleza, que à su costa concurrió la primera al Real servicios; acordonada la Sierra Morena, y vltimamente, libre todo el Pais de el susto en q̄ podia ponerlo la perdida de Madrid, y retirada de su Magestad, y cōstante en sacrificar haziēdas, y vidas en defensa de su Religion, y de su Rey, aunque aquella constitucion lo retirasse à la mas remota Provincia.

Hallavasse nuestro Rey en Ariença quando le acabaron de llegar las vltimas tropas (en todo diez y ocho mil hombres) que

que fue à 26. de Julio, dia de señora Santa Ana ( que tambien la Madre se quiso interessar en las glorias de la Hija en el Patronio de España, cediendo Santiago, en obsequio de Señoras tan Santas ) y al otro dia se puso en marcha para atacar al enemigo, el qual apenas supo de vn Exercito tan lucido de treinta à treinta y cinco mil hombres de Tropas aventajadas, sin los aventureros, quando se puso en precipitada fuga hasta Guadaluara, en donde entre la Ciudad, y Rio se fortificò, de calidad, que no se le podia entrar sin gran perdida. Estuvo nuestro Campo siempre à la frente de esta otra parte de el Rio; y en este tiempo por la parte de Aragon vino el General Preterburg con tres à quatro mil hombres, que otros dicen siete, trayendo al señor Archiduque, de quien positivamente no sabian avia cerca de tres meses; y aviendo estado alli diez y seis dias, viendo q̄ no se podia subsistir, trataron de levantar el Campo, y atravesar por en cima de Alcalà, buscando siempre la tierra quebrada, à donde el Coco de nuestra Cavalleria no pudiesse jugar. Llegaron con estos saltos à los Lugares de Chinchon, y Colmenar de Oreja, en las alturas de Aranjuez, à donde hizieron precisa parada por espacio de veinte y siete dias, porque no hallaban modo de poder passar el Rio Tajo, hasta que hizieron no sè que Puente de Barcas, de las Cubas, y Tablas que hallaron en aquellos Lugares; porque vna que avian traído ellos, y muy rica, la avian dexado aqui, juzgàdo bolverla abuscar, sirviò no, à quien alguno de buen humor lo vaticinò, poniendola à descuydo de las guardas, vn sobreescrito en cada Barca de las dos extremidades, los quales dezian: *APHELPE QVINTO, Rey de las Españas, guarda el Cielo, pagado el porte;* y así se viò, que viendo la derrota q̄ tomaban los enemigos, se avia dado orden de cortar los Puentes de los contornos de el Real Sitio referido, y le sirvieron al Rey par a passar, quando los iba costeando, siempre por lo llano, cubriendo las partes de la Corte, y Toledo; à quien la ira de los enenigos azechàra de buena gana, si pudiera. Estas Barcas se haze cuenta se las traxeron à nuestro Rey de presente, como por modo de restitucion; con los hornos de Càpaña (y de bronce) que avian sido de el señor Carlos Quinto, y avia perdido su Alteza el señor Don Juan de Austria en las guerras passadas de Portugal, los quales les quitò en Alcalà, con otras muchas cosas, vna partida de gente de el Rey, que se abarçò alli quando venian ya marchando.

20  
Aviéndolo, pues, pasado el Tajo los Portugueses, fueron atravesando la mancha, tomando siempre el camino de Valencia, siguiéndoles siempre nuestro Exercito, y picándoles en todas partes, matándoles mucha gente, y quitándoles mucho de el Bagaje, y Artilleria, siendo lo mas penoso de conducir, y el tropeados que iban dexando en los caminos, porque iervian de estorvo al curso de su veloz carrera. Los Manchegos fueron los que les hizieron mas daño en estas marchas, y estancias de los referidos Lugares, pues à todas partes acudieron Compañias formadas de alentadas Milicias, à guardar los puestos mas importantes. Lo mismo hizieron los Lugares de la Alcarria, pues en qualquiera parte que hizieron parada, si embiaban vn destacamento à saqueo, ò pedir contribuciones, eran muy pocos los que lo bolvian à contar, y estos deshechos, y malparados, destuerre, que se ha visto aver perdido el miedo à los Soldados, y los que no sabian que cosa era Fusil, mas que por averlo oido nombrar, yà se escopetecaban à cada passo con Tropas arregladas, de que sacaban conocidas ventajas, sin mas disciplina Militar, que la de su fidelidad.

En fin, llegaron à Valencia tan menoscabados, que segun deposicion de los hombres mas veridicos, no entraron en aquel Reyno mas q̄ de siete à ocho mil hombres, de 40y. que se creia aver entrado en las Castillas (con los refuerzos que les entraron despues.) Nuestro Rey los siguiò hasta Vclès, y sus armas hasta dicho Reyno de Valencia, à donde se hallan aquartelados.

Censuròse mucho al señor Duque de Berbique el que no los quisièsse aver atacado en tantas ocasiones como avia tenido; sin pararse en las razones que los Reyes, y Generales pueden tener para no executarlas, sobre no importar à nadie tanto como à su Magestad la entera derrota de los enemigos; y como estas razones en tiempo tan delicado sean solo reservadas à los Arcanos, nadie las podrá dezir, pero discurrir si; y yò, para no censurar la accion, antes bien aplaudirla, juzgo algunas cinco así. La primera, que las que mas se presumen fueron muy al principio; que se pusieron en fuga, quando no estaban tan deshechos, y casi siempre con vna marcha adelantada, siendo cierto, que el que huye con esta ventaja, acomete (segun el parage) quando quiere; y el que sigue, quando puede. La segunda,

que

que en qualquiera parte que hazian alto , se cubrian de tierra hasta las cejas ; y era menester aventurar el Exercito para forzarlos. La tercera , que quizà no se tendria entera satisfacion de todos los Cabos , por indiciados de antemano. La quarta , que avian visto nuestro Rey , y su Grande Abuelo , que avian cogido los enemigos en todas partes el ayre à la fortuna en esta Campaña , y que valia mas arrojarlos de esta forma tan deshechos , que aventurar quizà que por algun accidente pudiesen hazer pie en las Casti las, estorvandonos el descanso ; y mas quando el Rey tiraba tanto à libertar de el susto à los Lugares. La quinta, que mirado à la luz , ninguna cosa hallo convenir tanto en aquella ocasion , como conservar indemne aquel Exercito; por que vn Rey armado , a terra al alevoso , y alienta al Fiel Vassallo: todo lo demàs son discursos de Politicos ociosos , que vnos por zelosos , y otros por mal acomplexionados, estando todo el año comiendo caliente, y bebiendo frio, y puestos pierna sobre pierna, recoitados sobre vna silla, dandose ayre con vn abanico, tiran vnas lineas imaginarias, dando vallas con las lenguas, y sitiando Plazas con la aprehension , sin saber què es Milicia, ni Campaña.

Mientras estas andanças de las Castillas , Preterburg con algunas Tropas, y numero de sediciosos, anduvo por aquellas Costas de Valencia, y Murcia , sublevando los Pueblos que pudo, el por Tierra, y vna Esquadra por Mar. Tomaron por inteligencia à Cartagena , y Alicante por fuerça de armas , aviendola maltratado mucho el formidable fuego que la hizieron de Mar , y Tierra. En la Ciudad avia poco que vencer , por lo que toca à las fortificaciones. Teniamos alli al General Mahoni (gran Cabo) que les disputò el Castillo hasta el vltimo esfuerzo , pues lo defendiò, creo, quarenta dias, sin esperanças de socorro. Luego salieron con su Infante por Aragon , aviendole coronado de aquel Reyno ( en Zaragoza ) antes de venir à Guadaluza : vnos Lugares se declararon luego, y otros mantienen siempre su fidelidad, siendo desde entonçes vnas guerras civiles las que pasan entre ellos, y por la mayor parte de tiempo, siempre mas ventajoso el partido de el Rey, con las Tropas que se les han procurado introducir , y van entrando cada dia esperandose en breve la rendicion ; y mas con la noticia fresca, de lo que sucede en Zaragoza, como raiz de el mayor mal; pues hazien-

22  
haziendo las elecciones de Justicia, y Jurados en la vispera de  
la Concepcion, como acostumbran, por eleccion de el Pueblo,  
segun sus Fueros, parece no las quiso admitir ( por desconfian-  
ça) el nuevo Dueño, y las puso à su devocion; y como esto no  
dize con los Fueros, ni viene con lo capitulado, se empezó à  
amotinar la Ciudad, y puesta en parcialidades, se abrasan, y  
quemán vnos à otros; de tal manera, que escriven aver ardi-  
dos dias continuos las casas, permitiendo nuestro Señor, que  
por sí mismos venguen la injuria hecha à las dos Magestades,  
Divina, y humana, y dispongan las cosas de fuerte, que no le  
cueste al Rey la conquista, mas que à Tito, y Vespasiano la de la  
de la gran Jerufalen, pues solo con averla puesta cerco, los mis-  
mos Moradores se la faciitarõ con la total destruicion de vnos  
à otros. Tambien se apoderaron de las Ciudades de Cuenca, y  
Guete, entrambos Lugares abiertos, que procuraron fortificar  
en la mejor forma, dexandolas guarnicion; à Guete la aban-  
donaron en la retirada à Valencia; y à Cuenca se les tomó por  
fuerça de armas, aviendoles hecho prisioneros de guerra tres  
mil hombres, y entre ellos vn Regimiento de Españoles, con  
Cabos tambien de acá, que todos se avian passado à Portugal,  
al reclamo de el Almirante de Castilla, que Dios aya cogido en  
mejor intècion (que la que le desplomò aquella razon tambien  
puesta, de que el Criador liberalmente le avia informado, y  
quiso malograr con tâto sentimiento, aun de los que no avian  
merecido tratarle) los quales avia levantado, ò formado allà  
à su costa. Despues de esta funcion se recuperaron muchos  
Lugares grandes del Reyno de Valencia, y en especial la Ciu-  
dad de Origuela, con Espada en mano, cuyo saqueo importò  
6000. pesos, y por despedida de Campaña secharon sobre Car-  
tagena (como mas importante) q̄ yà se debe llamar Carta-Pro-  
pria, pues se tomó con felicidad à los enemigos, aviendoles  
hecho prisionera toda la guarnicion, y quarenta y tantos Ca-  
ñones, sin otras muchas cosas, quedando los moradores à dis-  
crecion de su Magestad, dexando de antemano bloqueado à  
Alicante; à quien no se ha embestido, por ser preciso dar al-  
gun descanso à las Tropas de tan largas, y penosas marchas, y  
tambien por no ser su Castillo para embestido de repente, pero  
le creo de pensado para muy en breve.

Y demos otra buelta à la Corte. Mientras estuvieron aqui  
los

los Portugueses, solo Toledo dió la obediencia, por vn desfacimiento que se hizo, y temor de la cercania; y en medio de averse puesto en vandos la Ciudad, por el afecto al Rey, y amor al fideiélssimo zelo de su Corregidor el Conde de Iban-Grande (que quiso antes romper la Vara, y salirse en su cavallo, que venir en ello, en medio de no convenir los que asentian, mas que por no exponerse à vna ruyna.) En fin venció el darla, pero no duró ocho dias esta resolucion, porque la tomaron mayor de bolverse à sublevar el Pueblo, aclamando à su Rey, y Señor natural. Eligieron por Cabo à vn Cavallero de alli (pariente de la lealtad de los Duques de Alva) que tituló su Magestad, el qual governò la accion con tal acierto, que no costò la vida de un hombre, y en pocos dias se alistaron 209. hombres de aquel Reyno, que acudieron los mas à fortificar la Ciudad, haziendo sus cortaduras, y faginas; haziendo todos los dias sus exercicios Militares, mudando sus guardas en las puertas, y haziendo sus Mangas abañcadas: ello fue de calidad, que el Marquès de las Minas, que se hallaba todavia en Alcalá à la sazón, en medio aver sentido mucho este desayre, no se atrevió à tomar satisfacion, aviendole importunado mucho sobre ello; y à no ser por la gra politica de este Cavallero (Toledo) huviera pasado aquel Pueblo à alguna demonstracion menos decorosa con la señora Reyna Viuda, que estava alli, de quien, sin agravio de la Magestad, no me parece temeridad juzgar, desearia mas el partido de su sobrino carnal. Dispuso muy luego el Rey passasse à Bayoua de Francia, en donde se halla, en la misma forma assistida, y mas festejada, por librarla de el estruendo de afectas voces populares.

En Ciudad Real avian dispuesto hasta vnos quatro Cavalleros (que miserablemente se han querido interessar en el peor juicio) se diese aqui por poderes la obediencia, y apenas lo entendiò el Pueblo, y la demas Nobleza, estãdo ya para celebrar la funcion, quando de repente dieron encima de ellos, quemandoles sus casas, coches, y todo lo prevenido para el lucimiento acordado, y à tres dieron luego garrote, reservando la accion del castigo del otro al Consejo de las Ordenes, por ser Cruzado, pero està bien asegurado.

Las dos Ciudades de Salamanca, y Segovia, Salamanca fue la de quien tomaron los Portugueses la obediencia.

primera que se ref-  
 ruyó à la obediencia  
 del Rey, que cò  
 la confusión de los  
 Correos no se supo  
 tan à tiempo.

diencia al pàssar, se conòce la violencia de el  
 consentimiento, pues apenas entendieron lo  
 de Toledo, quando inmediatamente se suble-  
 varon; y para acreditarlo mejor, los Salman-  
 tenses, al calor de algunas pocas Tropas de  
 el Rey, que corrian aquellos parages, quita-  
 ron à los enemigos dos Comboyes que les venian de Portugal,  
 y el segundo tan considerable, que le traia para todos los paga-  
 mientos de el Exercito, sin muchos vestidos, y zapatos, y otras  
 cosas: ello fue de calidad, que despues huvieron de hurtar lo  
 que avian de comer ( aunque à tanta costa como llevo dicho )  
 sobre andar los Soldados desnudos, y descalços, como llega-  
 ron aqui; pues los mas los avian sacado de el campo, como  
 estaban, solo por hazer bulto, y aterrar con sus huesos, que  
 aqui llamavan espantajos.

Estaba sumamente violento este Pueblo debaxo de el  
 mando de el Marquès de las Minas, con las voces de aver  
 muerto el señor Archiduque, con el exemplar de lo sucedido  
 en Toledo, y otros rigores de prisiones, y destierros en perso-  
 nas de todas elases, por señaladas en afecto à nuestro Rey, y vna  
 de ellas fue la señora Marquesa de Aytona, para que se vea la  
 fuerza de vn Bastòn, que imperò ( sobre gran politica ) con vna  
 señora ( que sin èl ) estimaria al Marquès de las Minas para su  
 criado, como Fidalgo de Portugal; que hasta la ignominia de  
 qu e de alli nos huviesse de dar la ley ( siendo porcion corta, y  
 sublevada de nuestros Dominios ) ha querido la malicia, dando  
 motivo à que se pierdan los venideros sobre la disputa de estas  
 historias, pues los Portugueses querran blasonar de que sus  
 armas llegaron à dominar esta Corte; vsando de lo favorable:  
 Los Franceses diràn, q̄ la traycion de los Españoles les abrió la  
 puerta, y que vinieron llamados; y los verdaderos, y finos  
 Españoles, impugnaràn vna, y otra lectura, y cò sobrados fun-  
 damentos, refutando à la Francia con dezir, que la infidencia  
 de quatro no comprehende al todo; y à los Portugueses les  
 diràn, que no es gloria entrar donde se halla la puerta abierta,  
 sobre la seguridad que les prometia aquella iniqua intelligen-  
 cia; y que à quien se le canta el triunfo, sin aver ensangrentado  
 la Espada? pues en la primera ocasion que tuvieron de teñirla,  
 huyeron como corços; y mas quando sabe todo el mundo, que

29

al presente no son hombres guerreros, ni entienden por sí el uso de las armas, lo que no se niega à los Auxiliares, si huviese numero competente; y seria menos sensible el vencimiento (si huviese sucedido) de calidad, que yà daban muestras de querer se sublevar, por cuyo temor se echaban vandos rigurosos, y nos fueron introduciendo aqui maquina de facinerosos (asésinos) Valencianos, Aragonésés, y Catalanes, para sossegar el Pueblo (cosa nueva, y acertada tomar por medio para el sosiego à los que son la piedra de el escandalo;) y aunque esforçaban la medicina, para comunicar espíritus vitales, al que creiamos muerto, nada satisfacia, mientras no se veia vna carta de este Principe, en que honrase, y agradeciese la aparente demonstracion de esta Villa: fingia tenerlas frequentemente Minas, pero nadie sino èl las disfrutaba, y solo con su afeccion se creian ligeramente los que así lo avian menester. Hizo creer à los bobos, repetidas vezes, entraba al dia siguiente en esta Corte, poniendole yà en Aranjuez, siete leguas de ella, y al otro dia, que avia tomado la buelta por otra parte (avia tal cosecha de mentiras en este Lugar, que yà el diablo se corria de ser el padre, pues qualquiera de los tiznados le podia enseñar.) La vltima vez que asseguraban entrar su Alteza Real al dia siguiente, fue el dia tres de Agosto, poniendole à dormir aquèlla noche en Arganda, cinco leguas de aqui: los personajes que salieron en estos dias, lo podrán dezir otros, que yo no lo alcanzo, y mejor que todos lo podrán dezir los Soldados de nuestro Rey, que desde Marchamalo, en donde estava à la frente de los enemigos en las trincheras de Guadalaxara, noticioso de todo, llenò todos los caminos de Cavalleria; en cuyas manos, como iban saliendo, iban dando, y al dia siguiente se acercaron aqui algunas de nuestras Tropas, que de orden de el Rey se adelantaron anticipadamente para defender este Pueblo de inhumano insulto, tramado contra los profesores de la verdad, de que se avia dado lista fixa al de las Minas, y tuvo nuestro Rey forma de que llegasse à su mano, como todas las demàs resoluciones; que para esso avia dexado aqui espías seguras, y cada dia iban entrando, y saliendo, informandole de todo lo que passaba. Bolviendo, pues, à tomar el hilo, digo, que estando yà dentro de la Corte estas Tropas nuestras, estaban estos hombres tan ciegos, que las juzgaban favorables à sí, y à nosotròs adversas.

Vinieron en numero de algunos docientos Cavallos, y aviendose quedado à las puertas con sus Cabos, solo cambiaron dos Soldados con vn Trompeta à pedir la obediencia à esta Villa (fue entre diez, y onze de la mañana, avièdo amanecido à las Puertas) los quales apenas fuerõ conocidos de los afectos con açones del Pueblo, quãdo estos sin saber la escolta, ni reparar en la muchedũbre de los dichos hõbres armados, de repẽte se empezaron à conmovèr, le vantando el grito de *Viva, viva PHELIPEV.* de tal fuerte, que dexando los Mercaderes las Tiendas, los Oficiales la obra, y las mugeres los niños, todos se salian de sus casas, tan fuera de si de gozo, que explicaban sus afectos con demonstraciones, y por los ojos, porque las lenguas no estaban para poder articular las voces: al contrario los de la otra parcialidad, quedaron tan fuera de si, y embargados del fusto, vnos desmayados, otros fugitivos, y todos cada vericos (y à algunos les costò la vida.) Los Miqueletes, hombres armados, y sus parciales, no pudicudo resistir la fuerza del Pueblo, se fueron retirando à Palacio, en donde con algunos personages se hizieron fuertes (que fue bien glossado, no contentarse con tomar las armas contra su Dueño, sino violarle su Casa.) Entraron luego los Soldados que se avian quedado à las Puertas, y por espacio de veinte y quatro horas se estuvieron arcabuceando, aviendo sucedido algunas muertes; pero viendo se los sitiados sin viveres, ni agua, que todo se les avia quitado, tuvieron à bien de capitular à discrecion de su Magestad, lo que se les concediò por libertar al gunas señoras mugeres de la familia Real, que se avian quedado en el Palacio. Por cinco dias continuos durò este pasmo de el Pueblo, equivocando las noches con los dias, con tan desufadas de monstraciones de jubilo, que era toda esta Gran Babilonia vna Antorcha luciente, ardiendo al parecer, todas las casas en vna luminaria, subiendo los fuegos à lo alto tan espesos, como caen los copos de nieve quando viene de gana; en fin se portaron como hazienda que clamava por su Dueño.

Dispusose luego de orden del nuevo gobierno, y Villa, que se bolvièsse à levantar el Estandarte por el Señor legitimo, y estando todo dispuesto, assi el tablado, como los combidados, con Cavallos enjaezados para el lucimiento, executò su Magestad vna de las cosas que me ha dado mas complacencia,

con

con orden expresse de que tal demonstracion no se executasse supongo las altas razones que le asistian, y daria si fue servido para ello, pero la que à mi se me ofrecia antes, y propalè à alguno, sintiendo este amoroso, y fiel impulso era, que parecia dudar de la legitimidad de el Rey; pues quando avia perdido el derecho de la primera aclamacion, herencia, y posesion, que haze la mayor fuerça, aunque se hallasse fuera de los Dominios, quanto mas no aviendo salido de ellos? Y assi, parò toda esta funcion en quemar publicamente en el Tablado de la Plaza mayor, todo lo actuado en el tiempo de Minas, y el Papel sellado en nombre del señor Archiduque, con el Estandarte, que por su Alteza se levantò; no el Retrato suyo, como o quiso sembrar la malicia, que saben los Reyes Catholicos (y sus Ministros Cortesanos) como se debe tratar à las Personas Reales, aunque no fuesen de su misma sangre.

Entraron estas Armas de el Rey à quatro de Agosto, dia de Santo Domingo, y su Magestad à quatro de Octubre, dia de San Francisco, que tambien parece podemos hazer mysterio de la casualidad; pues como los dos Santos Patriarcas concurren juntos à la Canonizacion de sus Reglas, de que avia de resultar tanta lumbrera à la Iglesia de Dios, se puede piadosamente creer, quisieron tambien concurrir à celebrar las accidentales glorias de esta Columna fuerte, y brazo derecho de nuestra Fè, como le intitula la Bula dela Cruzada, concedida para el año de 1707.

Estuvo su Magestad algunos dias en la Corte muy aplicada à las cosas de el gobierno, aviendo dado orden à la Reyna nuestra señora para que bolvièssè à ella, cuyo viage tomò por Valladolid, midiendo el Rey las marchas para llegar à vn mismo tiempo à Segovia, à donde saliò à recibirla, y bolvieron à entrar en esta Corte triunfantes, deseados, y aplaudidos, el dia 27. de Octubre por la mañana, aviendo tomado por el campo la vuelta à Nuestra Señora de Atocha, en donde oyeron Misa con su acostumbrada devocion, y dieron gracias antes de recibir los parabienes de este afecto Pueblo, que por la impaciencia les perdonàran esta devocion. Con esta segunda entrada se bòlvieron à renovar los jubilos, y fuegos (en Castillos vistosos, y costosos) volanderos, y luminarias; y sobre todo los coraçones liquidados en tanta respiracion, exalada à gustosa violencia al imàn de tanto atractivo.

Empezaronse desde el primer dia à hazer prisiones de todo genero de classes , permitiendo el sacó en las casas de los mas insolentes ; y porque la furia de el Pueblo se mezclaba en estos intereses ( con riesgo , de que por este fin pudiesen padecer algunas de los no culpados ) se condenó por Edicto publico , con graves penas el saqueo , prosiguiendo hasta oy las prisiones como medio mas eficaz , y mas suave : vanse mirando las causas de todos , viendose à cada passo vsa el Rey de su benignidad en delitos tan graves ; tal qual padecio pena de muerte , otros à galeras , varios estrañados de los Reynos ; otros à Castillos , y destierros , y à todo Ministro que ha delinquido ( por el solo acto del intruso Consejo de Minas ) destierro de la Corte , y borradas las Plazas ; conque ha auido vn trãsiego , que quasi los mas Consejos se han buuelto à llenar de nuevos Ministros. Solo à los Oficiales de Secretarias , menos tal qual por deliro particular , se les ha dexado , porque aviendo faltado sus Jefes , se dierõ por disculpados : y ay todavia de estos , y de otros Ministros , y estados , quien neciamente se quexa , sin aver sido molestado ; siendo cierto , que algunos ( prescindiendo de no desear à nadie mal , ni por conciencia , ni por hombre de bien ) mirado en justicia , merecian estãr en Peralvillo , digolo , porque tengo entendido tienen alli por devocion ahorcar à los pobres delimosna , y para estos seria conveniencia ahorrarles los gastos de funerales , pues dizen estãn tan faltos de medios , y por otro lado tan sobrados de lengua ; que de esto se tolera mucho , ponderando ellos tanto la tirania de el gobierno , y espero en Dios à depremiar à la Purpura de Toledo el ardiente zelo que tuvo en que el derecho de nuestro Rey viniesse por llamamiento , y no por fuerça de armas , que si tal sucediesse , adonde aviamos de estãr ya con el poder de la Francia vezina , que nos huviera tragado antes que los otros huviessten dispartado , segũ el parage en que nos hallabamos ? Advirtiendole , no es mi animo dezir violentò la voluntad de nuestro Rey difunto , porque no fue assi , sino alentarle al cumplimiento de esta obligacion en declarar lo justo ; y ultimamente , esto como es dictamen , no se opone al asunto principal de mi intento.

El brazo Ecclesiastico tambien padeciò destierro , assi Clergos , como Frayles , que vnos por muy doctos , y otros por notan sabios , han errado la dificultad ; aquellos por tirar la nariz

riz à las Theologias, han querido violentarlas para nuevas opiniones, y estos inferir consecuencias sobre supuestos falsos, infundiendoles Satanàs este infernal zelo, para que con su direccion de mas opinado juicio, fuesen causa de que acaso muchos permaneciesen en errado dictamen: estos legitimamente son Calvinistas; la razon es: Nadie si no el papa puede relaxar el juramento, y esto con justa causa: no tan solo no la ay en el caso presente, sino que antes bien nos amonesta, y con censuras, por si, y el Santo Tribunal de la Inquisicion, nos ciñen à la obervancia de el, y quieren quatro Theologos apasionados, ingertos en Juristas, y Juristas ingertos en Theologos, dar seguridad à la conciencia, para eximirse de esta obligacion, advocandose à si la Autoridad Pontificia, que es la secta de Calvino: la consecuencia sale. Si huvieran nacido en mi lugar, quizà huvieran seguido otra Escuela, pues continuamente oya yo dezir al Cura, que la Ley de Dios no quiere trampas; y ya que esta dicha no tuvieron, podian aver logrado la mejor de ser verdaderos hijos de Dios, olvidando mas el serlo de Eva, si quiera porque tan de lleno no les comprehendiese la pena de desterrados. Pudieran aver tomado exemplo de los señores Obispos de Murcia, y Origuela, que juntado su Synodo, declararon por punto de Religion el modo de guerra que nos hazen los Hereges; por cuya razon hà vn año, que con botas, y espuelas andan à cavallo, con vn Santo Christo en la mano, Capitaneando gran numero de gente de entrambos estados, y haziendo prodigios, à cuyo exemplo han salido ya otros Prelados; de cuyas resoluciones les ha dado por dos vezes las gracias el Sumo Pontifice, con acuerdo de la Sacra Congregacion; bien que hasta aora, no està el punto de Religion ex Cathedra de clarado.

De la classe de los Cedros de el Libano, han declinado algunos à pequeños Chopos de el Valle. Ay de estos vnos cinco, ò seis desterrados, y otros tres, ò quatro, por aora estrañados, pero en la Francia aseguradas las personas, tal qual en el Castillo de Pamplona, y solo à siete Condes ( que vnos antes, y otros à la fazon se passaron al Campo enemigo ) se les ha declarado en la pena de tales, confiscando sus Estados al Patrimonio Real,

Este genero de sugetos de todos estados, que juzgaron curar esta su dolencia por ensalmo, y asegurar su partido con car-

cartas de correspondencia, sin tener esencia, presencia, ni potencia para poder levantar vn hombre (pues estos, y las piezas de batir, son los auxilios eficaces para estos llamamientos, si Dios dexa obrar en tales casos las causas segundas à favor de la malicia) eran los que en el pasado gobierno dezian, mirando las cosas à la luz, que esto estaba perdido, y que era menester fundirlo de nuevo, para bolverlo à baciarse, y que era imposible otro medio que el de llamar la succession de la Francia, y por esto se aficionaron tanto al gran Luis, por su gobierno, y la gran generosidad que obtentò en las vltimas pazes de Risbique. Y sobre aver exclamado ciertos Señores, que se nombrarò para vna Junta de Medios, recien venido nuestro Rey (por vsar de los mas suaves, viendo la precission de los gastos, que anunciaba la guerra que se iba disponiendo) mirando que se quebravan las cabeças sin utilidad, diziendo: Que hà de hallar, si el Rey difunto, no tan solo lo dexò vendimiado todo, sino que dexò arrancadas las cepas? Y aora olvidados de esta evidencia, han dado en tomar las cosas por donde quemã; y yò que las miro por donde alumbran, digo, que esto es mas que otra cosa, fuerça de vna grandissima boitariedad; y me radeo mas en mi dictamen, al ver que aviendo venido aqui vn Intendente de Francia, para arreglar la Hazienda Real, tan inteligente en esta materia, y en la de los aprestos militares, que en quatro meses hazia el mas, que muchos Ministros, y Consejeros en (si me apuro) otros tantos años: no pararon hasta obligar al Rey à que lo echasse de aqui (aviendolo hecho yà otra vez, y se bolviò à traer por la necesidad) por dezir, no avia peor hombre en el mundo, y todos los demas eran buenos, y fantos, y especialmente el señor Ronquillo, que es el que aora agnata todas las furias, por el motivo que luego se verá (siendo Ministro q̄ le quita el sueño, y obliga à visitar à otros vn leve escrupulo, olvidado de las infulas de Presidente de Castilla, siendo así que era caso no resuelto por si solo, sin que de el otro se acuerde yà nadie.) No debiendose omitir, que el tal Intendente, yà por no entender nuestro idioma, y la mucha paja que se gasta en esta Cortè, la precission de pedirle dinero, el aver poco, y el no tener lugar de comunicar à nadie, de donde se sigue el inclinarse à hazer algun gusto (aunque hizo muchos à varios) y averle metido en otras cosas del gobierno politico,

tenia à la verdad el modo muy aspero, mas (creo) por el defecto de no entender nuestras frases, que porque ignorase lo justo de algunas representaciones; las quales no pudiendo estimar por entonces, à lo menos estimaria en mejor semblante. Vamos à la prueba de todo con lo que passò en la Junta de Comercio con los Ministros Españoles de ella, y el Consejo de Indias, que tanto llora su desgracia (por la mayor parte.) Ay aqui otro Intendente Francès para este efecto, el qual ha propuesto varias vezes la mala cuenta que tiene à España el modo de habio de Flota, y Galeones, que por falta de generos para equiparlos (y otros fines) suele tardar diez años vna salida, especialmente de Galeones. Y dize este hombre: Esta tardança es sumamente perjudicial à la Republica, yo os propongo otro medio mas facil, y conveniente, y es: Han de salir, supongo, diez Vasos, y no teneis habio mas que para quatro, pues salgan estos, y de aqui à quatro meses, ò seis salgan otros tantos, ò menos: si no teneis generos, y quereis los nuestros, os los daremos, y cumplanse las Leyes de Indias, en que ninguna Nacion pueda passar à ellas, y mucho menos la nuestra (pero sea con la condicion de que nos aveis dar cuenta de el importe de los interesses, y muy en hora buena que sean à baxo, ò subido precio, que con esto nos contentamos) y de esta fuerte se siguen vnos efectos admirables, de que en la mayor frecuencia de los comercios se adelantan las ganancias, hallandose puntualmente abastecidos aquellos Reynos, y socorridos acà al mismo passo (pues donde ay mucho dinero à todos alcanza:) los Ministros (que tienen en estas venidas su sueldo) mejor asistidos, y el Rey mas vtilizado, yà con lo que le toca, yà con los donativos que le suelen venir, y otros arbitrios de que suele valerse. Tambien, que à vna embestida de enemigos, Cosarios, ò tormenta, se àventura menos en quatro, que en veinte, quando sin comboy son por sí indefensos: pues estas razones de tanta congruencia, que hazen tanta fuerza, que no dexan que responder, no bastaron para mover estos animos; y confessando no hallaban por donde herirlos para la impugnacion, se propalaban con los confidentes (que à parte les persuadian à que se abrazasse el medio) que era verdad que el medio era bueno, pero que alguna malicia oculta avia, que ellos no penetraban; pues no podian persuadirse à que los Franceses

nos deseasen tanto bien. Luego bien digo yo, que nuestro mayor daño está en el que nos hazemos con nuestra cabilacion. Con que à vista de esto, no estraño yo que el Christianísimo permita el transito de sus Vasos, ò Mercaderes allà, para que à lo menos no lloren vñtedes allà nuestro descuido, y juntamente tráyan vñtilidad, para alivio de tantos gastos como se le han seguido, por averse ofrecido à ser nuestro Tutor; como razon es, que para lo q̄ se gasta en el litigio, ayán de contribuir, en parte liquiera, los menores. La intencion de estos, y otros personajes la premiò Dios aun en esta vida, à vnos con el destierro, que padecen, y à otros, que se han passado à los Enemigos, con que no ayà hecho caso de ellos; pues se sabe por repetidas noticias ciertas, que todos están desatendidos: y la razon se viene à los ojos, à que infidente (se debe, ni) se atendió jamás, mas que mientras la está tramando? Y no pudiendo aver puestas para todos, si supongo los diesse à estos, que dirian los principales motores de Cataluña, Valencia, y Aragon, y mas quando están en estado de poderlo bolver à deshazer todo? Luego, señor, demos caso que fuesse dable (porque aun no admito el posse) que pudiesse bolver algun corto tiempo à esta Corte, si aquel nuevo Principe, ò gobierno avia de atender à todos los que le avian tanto afanado, era preciso que desentronizasse à los que estaban en actual posesion; siguiendose de prompto criar de nuevo à vnos enemigos, que no deben ser aventurados, pues quien supo ser infiel al primer Dueño, lo sabrà ser al segundo; cuya razon no milita en los nuevamente entronizados, que es lo que yo solia dezir à favor de los que se lieron siguiendo à nuestro Rey, que otros lloraban su pérdida, y les dezia: La que yo lloro es la de los que se quedan, y se buelven, que el ser hombre de bien, y fiel Vasallo, à nadie le puede tener mala cuenta, aunque dießemos el caso de la impossibilidad de bolver, porque tiene sus ciertas leyes de hasta donde deben llegar la politica, y fidelidad; y despues de bueltos, era de quien qualquier Rey, y buen Ministro, que deseasse el acierto, avian de echar mano.

Otros varios particulares que avian executado lo mismo; ellos mismos se dieron la sentencia de privacion de officios (que bienes no los ay, porque todos se sustentaban del bolsillo de su Magestad) y rubricaron su mancha por ahorrarle este cui-

olvidado al Principe; y con todo esto estoy persuadido à que apenas llegaràn à mil hombres los que han delinquido en todo genero de delito, y que de estos no avrà ciento comprendidos en cosa capital, porque los mas saltaron por inobedientes, valadrones, y saltos de Fè en la mejor ocasion, como sucedió à los Discipulos en el prendimiento de Christo; pareciendome precisa esta expresion, para honra de los Españoles, y que se sepa han quedado los mas Principes, y resto de Cortesanos, muy ayrosos; sintiendo no poder hablar de la fineza de algunos, porque no venga v. md. en conocimiento de los demàs. Y dexando à parte vn Menina-Sydonia, que como Cavallerizo Mayor, olvidado de sus años, lleno de amor, y respeto, no ha faltado vna hora del lado de el Rey; desde que puso el pie en España, y à este passo los demàs Oficios de entrambas Casas Reales; y vn Duque de Gandia, y su hermano (oy Patriarca) que antes de este empleo, le fueron siguiendo à Italia, con venia de todos: vn Duque de Osuna, merecia tratado à parte, sin que la señora Duquesa quisièse coger los gananciales en el honor, pues haziendo prenda de las fatigas, se arrestó à seguir à la Reyna, à todo trançe, aventurando todo lo que de la duda podia resultar: como que por quatro miembros deslocados, no ha de perder el credito tan sentado la hermosa fabrica de esta Nacion; y mas quando sabe la Francia, y las demàs Naciones, quantas mas infidenciàs nos dicen sus Historias, que à ellos las de nuestra España; y aun en la presente (de que todos somos eruditos) no admite duda el que (mirada por el todo) no tiene la quexa entrada, pues por la general, Rey mas amado, ni aplaudido, no ha tenido muchos años hà España.

Y como todo origen de esta Historia nació de este Lugar, como principio; solo aqui se vió el estrago. Lo cierto es, que atendiendo à tanta desdicha, y desconsuelo, lastimará à qualquiera el ver à tanto hombre blanco perdido, y familia estropeada (digo tanto, porque lo abulta mas mi compalsion) pero si se buelven los ojos à considerar el motivo de parte de nuestro Rey, nada parece que basta, pues se vió precisado à passar la nota de fugitivo (en las tablas de el mundo, tan contra su punto, ardimiento, justicia, y verdad) no por temor de sus enemigos estranos, no por la inconstancia de sus criados, y Ministros, à quienes estaba llenando de nuevas mercedes, sin aver-

les quitado nada sin que yo pueda discurrir otro principio, que vnos no poder con tanto Rey, y otros, hazgar que en algun modo se les coartaba la regalía que se avian aduocado à sí (por la demasiada confianza del señor Phelipe Quarto, quando andaba tan metido en sus entretenimientos, y despues en la menor edad de el señor Carlos Segundo) de q̄ todo huviessse de passar por su mano, pues vna Consulta de qualquier Consejo, avia de passar al de Estado, de aqui, tal vez, otra vuelta al Consejo Real, despues à que informasse tal, y tal Presidente, luego à tomar la razon à tantas Contadurias ( que no las llegan las Cruzes de el Calvario, que por no andar yo estas estaciones, tuviera por menos penoso ir à visitar los Lugares Santos ) y muchas vezes se formaba competencia de jurisdiccion; de calidad, que para resolver embiar vn prompto socorro à Plaza amenazada, se passaba medio, sino vn año; de que, y de la separaciõ de Dominios, tiene su antiguo origen el probervio del socorro de España: verdades, que en las vrgencias presentes se han resuelto por alto a algunas cosas de esta calidad; pero à fin solo de remediar prontamente, aquel daño, que à no averse hecho, huvieran tomado mas cuerpo los males.

Tambien el discurrir nimiamente sobre el cariño à la Casa de Austria, como si todos no nos huvieramos desterrado con èl; pero la razon de vniversal conveniencia debe vencer à meros afectos de beata; pues oy à la Casa de Austria la debemos mirar como à fatal enemiga, por los violentos medios de que se vale, y fugetan nuestro juicio al obrar acerrado de Dios, que si nos la diõ à conocer en aquel tiempo, agora nos la quiere desviar: advirtiendõ tambien, no fue generalmente admitida en rones, como està agora, sobre no ser argumento de que de el amor à esta, se siga aborrecimiento à la otra: todo lo demás son quentos de viejas, y apostasia de la razon, conformandome con lo aparente de el sonido, que yo persuadido estoy à que les succede el retruceano que dicen los Mysticos de los que tienen el espiritu prendido con alfileres, que se fatigan mucho en buscar las consolaciones de Dios, juzgando que buscan al Dios de las consolaciones, en que v à tanta distancia.

Conoce se ser esto assi con evidencia por lo que llevo apuntado al principio, de lo mal enseñados que los tenían los dos Reyes antecessores; el vno como tan discreto, se pagò mucho

de los Ingentos, y assi logro en su Reynado los primeros que  
 conoció el Orbe; pues adonde el Principe se inclina, todos se  
 esfuerzan à trabajar: el otro fue Santo, y de santissima inten-  
 cion, pero como hezes de vn Rey cansado, salio tan enfermi-  
 zo, que todo lo tuvo, menos la resolucion, y espiritu Marcial;  
 y assi le criaron entre Dueñas, con el blombó de los Primos  
 siempre delante, para que no le hiziesse mal el ayre; con que  
 fino es à las dos recreaciones de Aranjuez, y Escorial, quental  
 qual vez solia salir, ò à alguna batida, jamás salia de Palacio:  
 de esta fuerte no conoció la calidad del sudor de los pobres, ni  
 vió sus necesidades, como todo el Patrimonio se repartia entre  
 los que andaban al cerco de la persona, y alhuano de Palacio,  
 juzgando como à estos à todo el Reyno, pues los veia todos  
 andaban vestidos de gala; y assi, todas las mercedes, y Enco-  
 miendas se repartian entre los Cortesanos, nadie de estos daba  
 memorial por si, ò por mano de los Primos, que saliesse des-  
 consolado. Fueron con especialidad los siglos de oro de los  
 Poetas, Musicos, y Medicos, que lograban quanto querian  
 para sus hijos, con solo recetar vna ayuda à tiempo, que acaso  
 se avia sentado en el estomago vn poco de massa de empanadas  
 y para vn pobre Soldado, jamás se hallaba vn consuelo, andan-  
 do à la sopa de los Conventos, echando reniegos, y porvidas,  
 y siempre con el enemigo à la vista, de vna hambre que los des-  
 pedazaba, como lo dezia esta copla de vn memorial, que se  
 suponía aver dado à su Magestad quando vino.

Hallareis dos mil Soldados;  
 Que andan por essas esquinas,  
 Peleando con el hambre,  
 Y con las Secretarias.

Y que no fuesen atendidos de el presente gobierno yo no me  
 admiro, pues se avian aplicado à vn exercicio tan bribon, que  
 no debiendo ignorar que los puestos se conseguian en los pas-  
 seos de el Prado, y Rio, fuesen tan bobos, que juzgaban se  
 pudiesen hazer merito entre las valas.

Al contrario es oy, por aver querido Dios se buelva la  
 tortilla, que el Rey que tenemos lleva la contraria, pues su  
 naturaleza tan robusta (que parece hecha à prueba de mosquete)  
 no le dexa parar, ni dà lugar à que ninguna persona de las de su  
 familia pueda estar opida da: con este Marcial del asosiego nada

de ver se le escapa, y así sabe la colina de el Pastor, la barraca de el Guarda, la choza de el pobre Labrador, y el emparrado de el Hidalgo; tanto que esto y por dezir, que tanto como à su persona, estima à vn Soldado, sin dar lugar à que le importunien, pues està prompto el decreto de como lo pide, al memorial de labuena cuchillada: à ellos van ya todas las Encomiendas, y las mercedes, aun no ansiadas. Conque no dexando de fer mundo, lloran aora los otros, lo que estos cantan; quien tenga la razon, digalo la misma, como està desapasionada: y si algun Soldado se quexa to, la via, puede està cierto no depende de la voluntad de el Rey, sino de la injuria de el tiempo, que no dà lugar à más, que los Reyes guerreros siempre traen la moneda tirada.

Otra quexa tienen los mal contentos, ò la misma, con otro disfráz. Todos los mas dizen: Señor, al Rey le queremos, pero estos Franceses nos quieren aqui gobernar: A que les respondo con vno de los Evangelios chicos: Quien quiere à Beltrán, si tuviere razones para no querer al perro, à lo menos disimule el no querer à su can; porque en lo de más, ellos mismos dan à entender, que es disfráz de su malicia, teniendo la intencion otra alma. Yo les quiero conceder que su genio en lo popular no es apacible al nuestro, porque son bullidores, codiciosos, y aplicados, corrigiendo en su desvelo nuestra ociosidad, y que de nuestros desperdicios saben ellos componer su caudal. Pero dime tú, qualquiera q seas, ha de dexar el otro de ser aplicado por q tu quieras ser olgazan? Tambien les concedo tendràn muy presente la difinición que de ellos haze Don Francisco de Quedo, en la Carta que escrivio al señor Luis Decimotercio de Francia; pero es menester que me concedan à mi, que entonces, y mucho antes, y despues les mirabamos como à enemigos, que han sido tantos años de nuestra España; pero oy que son amigos, que nos defienden nuestra casa, aviendole costado à la Francia este punto tantas vidas, y tesoros, no es preciso ayan mudado de condición, y cohozcamos no son todos los tiempos vnos; y así faco en limpio, que toda esta quexa està en que desconfiamos de ellos, y ellos de nosotros; y que esta intencion la trañadan al coraçon del Rey (pero quien tiene mas razon?) Quando vino su Magestad no se fiò en todo, y por todo de nosotros, andando por las calles, montes, y caminos, sin ningun Fran-

Francés à su lado? Luego si algo parece que oy se cautela, será la causa las cosas que tiene averiguadas. Vosotros sois la causa de este imaginado, ò preciso desvío, pudiendo muchos leales tener el consuelo de no pasar esta duda, estando la fidelidad en su interior assegurada, y lo avremos de sufrir por vosotros, sin que podamos tener quexa fundada, porque el Rey, y sus Ministros no pueden juzgar mas que de lo exterior; pues solo Dios (y los Malvifes) comen coraçones. Y quando no basten estas razones à desvanecer vuestra quimera, yà que quereis que esta razon, ò sin raçou sea motivo de poner vuestros afectos en segundo objeto: Dezidme: Como os han tratado los Alemanes? Y sin tocar persona mas sagrada, acordaos de la Perlix, de el Cojuelo, de el Tucitonico, de el Capon, de Carpani, y el Confessor Capuchino, à quien con indecoro llamabades barbazas: y si esto fue en el vltimo tercio de la vida de nuestro Rey el señor Carlos Segundo, en que por sus repetidos accidentes direis que no pudo velar en todo, bolved los ojos al tiempo de la Serenissima Reyna Madre: Como salio el Padre Everardo? O señor, que tambien eran Estrangeros. Pues digo, y el Conde Duque, Valençuela, y Oropesa eran estraños? Conque vengo à sacar en limpio, que vuestra inquietud mas que de parte de su defecto, està de vuestra inconstancia.

Bolviendo, pues, señor à coger el hilo, dexandome de examinar motivos, porque es proceder en infinito, digo, pues, q̄ no ay hombre de mediano juicio que no estè persuadido à que Dios ha permitido este laberinto por castigo de tanto insulto, e injusticia en España, llevando al mismo tiempo por el camino de los suyos à nuestro Rey, labrandole en esto la mejor corona; y que vuelva à plantar de nuevo esta Viña escogida suya, que lleve mas abundantes, y sazoados razimos, que no se queden solo en agrazes, como el permitir el rebelion de estos mencionados Reynos, y los Payfes de Flandes, y Milan, para que siendo de nuevo conquistados, se les pongan nuevas Leyes que domén su cerviz, y fructifiquen à favor de el Erario Real: pues siendo todos Vassallos que contribuyan, podrán los que hasta aora han llevado el peso, ser aliviados; y no que estos à titulo de sus Fueros, y Privilegios, solo servian à la Corona de vna vana obitencion de Dominios, que para averlos de mantener, eran el apuro de los tesoros de acá, y ellos hechos vna sentina

de.

de vicios, que trae consigo la opulencia, y ociosidad, como  
 machista. Y vamos ahora tratando de otros contratiempos de fuera de  
 nuestra Peninsula, por ser de la Corona, y de el cuidado, y aho-  
 gos en que puso Dios à nuestro Monarca. Al abrir de la Cam-  
 paña, vieron las armas de las dos Coronas dos sucesos muy  
 favorables, el primero en el Rin, donde el Mariscal de Villars,  
 experto General, entrò de repente atacando los Cuarteles de  
 el Principe Luis de Badèn, desalojandole de todo lo que avia  
 ocupado à fin de la antecedente Campaña, donde al passo que  
 avia engrasado su Exercito el de Villars, lo avia en gran mane-  
 ra minorado ( respective ) por varios destacamentos que se le  
 avian mandado hazer para Flandes, y otras partes, en cuyo ter-  
 reno avia ocupado el de Badèn varias Plazas,  
 y puesto bloqueo à Fort Luis, Plaza grande,  
 Todo esto libertò en la primera entrada, y  
 anduvo tan diestro General, que aviendolo  
 sucedido este año lo mismo en los destacamentos, supo mante-  
 nerlo todo, y aver adelantado mucho mas, siendo así, que su-  
 cedió el mismo aumento de Tropas en los Alemanes.

El segundo suceso fue de el señor Duque de Bandoma en  
 Italia, que acometiendo de repente los cuarteles de el Principe  
 Eugenio en 10. de Abril, los forzó, con muerte de mas de siete  
 mil Alemanes, quitándoles todo bagage, y Artilleria, siguiens-  
 doles el alcançe, en que les bolvió à obligar à funcion, en la  
 qual, y en la antecedente se cree aver perdido los Imperiales  
 doze mil hombres, incluso prisioneros, creyendose por este  
 medio fenecida (à lo menos por este año) la guerra en Italia.

No faltaba yà mas que conquistar de los Estados del señor  
 Duque de Saboya, que su Corte de Turin, y otra menor Plaza  
 llamada Cúnio, que de su naturaleza se avia de caer, tomada  
 esta Capital. Tratòse luego de ponerla sitio, con Exercito,  
 y gran tren, que à parte estava destinado para esta empresa,  
 tiraron à no perder gente ( que en todas partes vale cara ) y que  
 el formidable fuego hiziesse casi toda la funcion, en medio de  
 pedirlo tambien las fortificaciones, por triplicadas, de tres  
 fosos, y dos caminos cubiertos; ò al contrario, sobre estar toda  
 la Campaña de su contorno tan descubierta, y fortificada (co-  
 mo la última joya que à su Dueño le avia quedado) que no avia  
 pal-

palmo de tierra que no fuese menester disputarlo à costa de  
sangre. Durò este sitio desde el dia tres de Junio, en que se  
abrió la trinchera, hasta siete de Setiembre, que se levantò, co-  
mo el de Barcelona (sin que tengan otro exemplar las Armas  
de el Christianissimo) y fue porque à vista de las calamidades de  
nuestra España se avian esforzado los Enemigos de la Liga à  
poner al Principe Eugenio otro Exército de quarèta mil hom-  
bres, con que fuese à socorrerla, lo que logró, por averse jun-  
tado con las pocas Tropas que tenia el señor Duque, y aver  
sido, al parecer, preciso facar de Italia al señor Duque de Ban-  
dona para Flandes, cuyo nombre, solo por General sin segun-  
do, bastaba para que no se atreviesen à intentarlo; y siendole  
tan diestro en las acometidas Eugenio, con este Principe todas  
le avian salido muy contrarias, pues passan de siete à ocho las  
barallas, y reenquentros grandes, en que siempre le derrotò.

A vista del suceso infausto de Turin, todo el Ducado de  
Milàn se alborotò, influidos de el antecedente veneno, y las  
noticias que les avian procurado introducir, de que ya el señor  
Archiduque Reynaba en nuestra España: parece llamaron al  
Principe Eugenio, que acudiò con toda su gente, à cuya vista  
se rindiò la Ciudad de Milàn ( aunque se mantiene todavia el  
Castillo, que es lo importante) y à vista de esta, otras dos, ò tres  
Plazas, y me temò lo huvieran hecho todas las denias à ò el  
estar bien guarnecidas, y presidadas; bien que despues en el dis-  
curso del Invierno han adelantado los Enemigos algo mas, ya  
sitiando algunas, y poniendo bloqueo à otras, y en especial  
tomaron por fuerza de armas la Ciudad de Tortona, cuyo Cas-  
tillo defendia Don Francisco Ramirez de Valdès, natural de  
Oviedo, que me glorio de aver tenido tan honrado, y fiel Pay-  
sano; pues hallandose con solos quatrocientos hombres de  
guarnición, en cuyo prolongado sitio, avia perdido, à los dos  
cientos, por el fuego, y la injuria del tiempo, no hubo forma  
de que quisiese capitular, pues siendo así, que tiene sus ciertas  
leyes la Milicia, de hasta donde puede llegar el valor, sin passar  
à temeridad; en la ocasion presente pareció preciso à su punto  
querer antes perder la vida en la brecha, para blason de la Na-  
cion, y su fidelidad, que ay tiempos en que se celebran estos  
arrojos, y se premian como grandes, como lo hizo luego que  
lo supo su Magestad, despachado Titulo de Castilla à un sobrino  
de

de el difunto, como heredero de su casa, mandando también a otro hermano suyo, Canonigo de aquel Cabildo, pudiese los ojos en cosa que su Magestad le premittiese (que así halló merecerlo quien supo con su sangre rubricar esta nueva executoria en su casa) pues en la proporcion debida, hizo por su Rey lo que los Martyres de la Primitiva Iglesia, que acreditaron nuestra Santa Fè, ofreciendo sus cuellos al cuchillo de el Tyrano. Mantienense todavia varias Plazas por el Rey, y las disposiciones para todo son formidables, sobre vn golpe moderno que pocos dias ha se supo avian llevado los Alemanes junto a Cremona, por Monsiur de Medavi, aviendo quedado muerto el Marqués de la Angleria, teniente General Francès, que el año antecedente avia passado a los Enemigos, y permitió Dios q̄ tan presto le viniesse su castigo por mano de los propios suyos, a quienes avia agraviado. Tambien se supo despues averles sido preciso sacar seis Regimientos para el Imperio, de que resultó aver levantado el sitio, ò bloqueo de Cremona, y otra, ò dos Plazas.

No pudieron los Franceses (en medio de quedar superiores en fuerzas en lo de Turin) socorrer esta necesidad, por causa de banar el Pò, Rio grande, las Murallas de aquella gran Plaza, y aver cortado el Puente de comunicacion, antes, ò despues de aver roto el Qualtel por donde se introduxo el socorro; de calidad, que todo el mayor golpe del Exercito, por donde estava la principal fuerza de el sitio, quedó cortado, y fue menester coger vna altura, creo, demás de vn mes de marcha; conque aviendo en este medio tiempo empezado las aguas, y nieves, de que ay alli tanta abundancia, no pudieron bolver a penetrar el Piamonte, sin otras ordenes que avrán tenido de quien los manda; pero tenemos por la parte de Cremona, que es vna de las Capitales de el Estado, vn cuerpo de Exercito, de quinze mil hombres, que el, y las Plazas q̄ se mantienen ponen en contribucion gran parte de el Estado, y lo mismo executan las Tropas enemigas, empezado por este medio a purgar los naturales su pecado, que si han de professar despues este pecho, bueno es que empiezen desde luego su noviciado.

Otro cuerpo de quinze mil hombres, que el Principe Eugenio avia dexado a la parte del Oglio para su retirada, fue derrotado enteramente, sin aver quedado vn hombre, menos tal qual

qual fugitivo (por otro de catorze mil Españoles, y Franceses à cargo de dicho Medavi:) Yo vi copia de carta suya, en que noticiando à nuestro Rey el suceso, solicitaba al mismo tiempo con todo esfuero el correspondiente premio para valor tan señalado como el que avian mostrado sus Cabos, y Generales, Por cuya razon, y otras muy del intento, se le previene al Principe Eugenio tan dificultosa la salida de este pantano, como al de las Minas en Madrid, que de estas propoliciones, y otras, vueltran la carcajada los q̄ à titulo de prudētes no quieren creer nada, porque acafo estudian las noticias en el libro de su malicia, y de otros como ellos, que las toman de cartas fementidas, y gazetas estrañas, que todo lo facilitan., para que engañados sus Pueblos, no se dexen caer con la carga,

En Flandes avian puesto los enemigos vn grande Exercito, como todo estaba tramado para vn mismo tiempo. Hallabanse con ochenta mil hombres, y nosotros con sesenta mil à principio de la Campaña: Los Olandeses no querian funcion de batalla, pero Milord de Marleburg, General Inglès, que tenia otras noticias, instaba en darla, y se viò precisado à dezir en la tercera Junta de Guerra, sabia que la avia de ganar (y no era su familiar quien se lo avia dicho, q̄ no saben de futuro) sino la inteligencia, qu e se supone tener con las Tropas del Rey (Flamencas) y con los Babaros, que vnos, y otros ocupaban la izquierda; y para lograrlo mejor, fingiò hazer vn destacamento suficiente, como para el Rin, El Mariscal de Villaroy, nuestro General Francès, acafo emulo de los buenos sucessos del señor Vandoma, y Villars, quiso tambien darse vn buen dia (à costa de muchos malos) y esperando al dia siguiente vn resfuero de quince mil hombres, que le venian del Rin, y estando aun el señor Duque de Babiera en Bruscias, tres, ò quatro leguas de el Exercito, se cegò, y presentò, ò contextò la batalla a los Ingleses: aunque por quatro horas continuas se cantò la victoria por los Franceses, no se coronò al fin, porque el fingido destacamento avia sido para emboscada, y al tiempo del combate atacaron la izquierda del cohecho, que cediò luego; penetraron el centro, conque desordenado el Exercito, se huvo de retirar en fuga precipitada, en la qual se perdiò mas por el desorden (especialmente prisioneros) que en la demanda (en que quedaron peor los enemigos,) La mortandad de nuestra parte no

ha sido mucha, pero la confusión grande, y mayor la confusión del País, que empezó à levantar el grito, aclamando segundo Dueño. Rindióse luego Bruselas, Malinas, Lobayna, y Amberes, Plazas fortificadas, pero no regulares, menos esta última, y mucho de lo que es el País abierto. Nuestras Tropas fatigadas se retiraron al abrigo de Namur, y los Enemigos con su Exercito, y lo rendido cubrieron vna mitad del País, pudiendo luego con destacamientos poner sitio à dos Plazas, no Capitales, que les quedaban à las espaldas, las quales tomaron con gran pérdida, por la gran resistencia de sus Governadores, y Cabos: con que todas las mas Plazas de nombre de la Flandes están por nosotros, no siendo qualquiera de ellas para de repente, sino para muy premeditadas ( por ser las que antes servian de antemurales à la Francia ) como son Namur, Mons, Neuport, Brujas, Tirlemont, Luxemburgo, y otras varias. Tuvo tal providencia el Christianíssimo, en medio de tantos ahogos, que pudo bolver à engrossar su Exercito, poniendole en el discurso de vn mes, ó poco mas, en numero de ochenta mil hombres, à cargo del señor Duque de Bandona, para que detuviesse con su presencia la corriente de los enemigos estráños, y del País, como lo hizo; bien que nos hizo la falta, que llevo dicha, en Italia, y se hallò bastantemente mortificado por lo sucedido allí, y no poder chocar en Flandes (de que tuvo gran gana) por orden estrecha que tuvo de su Rey, que con su acostumbrado juicio le pareció no ser conveniente bolver à probar la fortuna de año tan fatal, en medio de la probabilidad, por el grande Exercito, la fortuna, y habilidad de tan diestro General, que si lograba el dia, bolveria à poner casi aquel País, como estaba à principios de Campaña, pero espero en Dios se cumpla brevemente por medio de las disposiciones: lo que no se hiziere oy, se hará mañana.

Pues aun no pararon aqui los contratiempos, sino que el General Preterburg, que avia venido à Guadalaxara con el referido Principe, viendo el Exercito de Minas à vista del hermoso Campo de nuestro Rey, que solos doze mil Cavallos, que en numero, y calidad bastaban para sorberse seis Exercitos como aquel (si llegaba el caso de venir à las manos) dixo, que allí se lo dexaba, que él no se avia de exponer à perder su credito, y de hecho se bolveria à Valencia, escoltado de algunos Cavallos

mallos: y aviendose embarcado en vna Esquadra, se fue à las Islas de Mallorca à pedir la obediencia: A que le respondieron: Que ellos eran de la Corona de Aragon, y lo serian siempre de el que fuesse su Rey; y diziendoles que no tan solo Aragon, sino todas las Castillas. estaban por el señor Archiduque (no se si fue malicia, ò demasiada creencia, porque acaso no tendrian razon fixa, por la confusion de los Correos en todo este tiempo) no fue menester mas averiguacion, para que Frayles, y Clerigos ( que en muchas partes de el mayor rebelion han sido los primeros, y mas que Ministros de Dios, de Satanàs, que tan desusada cizaña sembrò en ellos) levantase el grito à favor de la corta instancia; de suerte, que el pobre Governador, no teniendo mas que alguna Nobleza que le siguiesse, solo pudo capitular con los Ingleses le facassen à Malaga. De estas Islas se cree no ser menester para su recuperacion mas, que les confite la del Reyno de Aragon. No se perdió en la de Menorca el celebre Puerto de Mahon (que importara mas à los Enemigos, que todo lo sublevado) porque este, como tan importante, desde los años antecedentes no le fiò el Christianissim oal descuido de algunos Españoles, y assi le tiene muy asistido de viveres, y guarnecido de quatro mil Franceses; por cuya razon, y la de su positura, es inexpugnable.

Templaronse algo estas no grandes, y vltimas melancolias, con la alegre nueva de que el Marquès de Bay, que manda nuestras Armas en la Estremadura, tomò à principios de Diciembre por sorpresa la perdida Plaza de Alcantara, con notable arrojò de nuestros Españoles, que escalando la Muralla, pudieron entrar antes que lo advirtiesse la guarnicion; y aunque luego se puso en resistencia, los pocos que entraron fueron bastantes para cargarles de recio, y obligarles à quedar prisioneros de guerra de ochocientos à novecientos hombres. Importò mucho esta conquista para cubrir las Estremaduras, y parte de Castilla, de calidad, que en parte viene à quedar como cortada Ciudad Rodrigo, pues à quatro Soldados nuestros que han visto, no se atreviò à hazer vna salida su guarnicion en todo el Invierno.

Tambien se ha sabido despues, como à nueve de dicho mes murió el Rey Don Pedro de Portugal, conòcido en nuestros Dominios por Duque de Bragança, que la negacion de

Magestad que se hizo nuestro Rey, y ver el buen logro de su Exercito, quiza (ò por lo menos dizen que diò su sobervia en tierra.) Y bolviendo à la negacion de parte de nuestro Rey, es argumento claro de lo que le temia, y consequencias que se deben inferir. Tambien se tiene noticia de que entre los dos Infantes que le quedaron, ay gran sedicion, y parcialidades, sobre quien à de reynar, permitiendo Dios, quen en la escuela de su padre aprendiesen esta discordia,

Y aqui parece podemos dar fin à las tragedias de este presente año, esperando en Dios, y en segundas causas, que de los successos de el que se espera se canten otras glorias, pues parece que su Divina Magestad se vâ mostrando mas propicio, y los enemigos mas que nunca desconsolados, en ver que en su mayor año de fortuna, descubrieron el mayor defengaño, de que estando dentro los ayan arrojado, conociendo con evidencia no quieren los Pueblos de las Castillas, mas que à su amado Rey, y Señor PHELIPE QUINTO, no ignorando, que si ellos no quieren, no ay poder que baste: lo que se prueba, à mi ver, en que en las Castillas han estado los Pueblos firmes, y los mencionados inconstantes; al contrario que en los demàs Países sublevados, donde aviendo (por lo general) estado la Nobleza fina, la Plebe les diò la ley, y abrigò à las armas estrañas: enseñanza bastante para no despreciar al humilde, pues no tendrá el Soberano adoracion, si este se la niega; no pudiendo negar, que estos lançes no se gobiernan à titulo de suficiencia, como lo acredita la experiencia, de que ni los vnos allà pudieron comprimir al sedicioso, ni los otros acá inquietar al firme, y bien hallado: como tampoco el q̄ no han adelantado en parte alguna mas q̄ dond emalos, y mencionados Vassallos les solicitaron, y esto en seis años continuos, con todo el estruendo de su poder (que no se duda ha sido grande) pero mayor el de la Francia, que sobre aver llevado todo el golpe de la lucha, en los tres primeros años tuvo à los Países de los enemigos tragados, como se viò en los Estados de los Principes de Italia, y cuyadado en que puso à la Alemania, con la guerra del Danubio, hasta que se descubrió acá la zizaña, porque España, en la mayor parte, es la Dama galanteada, y rata por cantidad (si hemos de hazer justicia, perdonandome la claridad tan desuflados Españoles) hizo mas daño que provecho (salvo el renglon de los leales

leale. Pueblos de este Verano, tan grande, que se compone de las Andaluzias, Castillas, Leon, Navarra, Galicia, Mancha, y Extremadura) sino q̄ digamos debe aver convenido assi, para que relaltasse mas la lealtad de los finos, à vista de la declinacion de los bastardos.

Y dando fin à esta Historia, que aunque prolixa, me he cedido en lo mucho que avia que dezir, puedo assegurarle que do corrido de lo molesto, juzgando à v. md. por mi genio, que suelo hallar paciencia para algunas cosas, y no la he podido hallar hasta aora para sufrir à vn hombre pesado, como que huyendo de esto, tuve escrito otro Compendio mas sucinto, en que comprehendia lo mas, juzgando proxima ocasion de remitirle; pero aviendome sobrado tiempo, con ocasion de bolver à ingerir algunas circunstancias, se me fue la mano, persuadido à que la discrecion (en el que la tiene) hiere los asuntos; pero en los de esta calidad, en que se ofrecen varias dudas, no desentraña: Conque dispensandome v. md. las digresiones (y lo que parece contradictorias, pues, ò la mala habilidad, ò la implicacion de sucesos, y delitos, parece lo piden assi, por no culpar igualmente à los comprendidos; demàs, que si se atiende rigurosamente por partes la alma de el todo, no falta à lo consiguiente) que, ò el genio, ò la necesidad tuvo por precisas, hallarà que mi intencion tirò à satisfacerle, y no ha engolosinarle.

Y passemos aora à reflexionar algo para gloria de los dos Monarcas, y considere v. md. tanto golpe de sinfaores como combatirian el pecho del Christianisimo, pero todos no han sido bastantes para que aquel invencible animo no zozobrasse, ni faltasse al mas puntual reparo de tanta ruyna, hallandose oy yà hecha la planta de 22000. hombres (que otros dizen mas) para la futura Campaña, con aquella providencia de abastos con que suele asistir à sus Exercitos

Y à fuera de esta, ha salido tambien la de nuestro Rey de 6500. hombres para dentro de España, 2500. Franceses, 2800. Infantes Españoles, y 1200. Cavallos que están levantados yà en Diciembre, sin la Cavalleria Francesa, correspondiente à los 2500. que seràn, à lo menos 4000. Todo lo qual se repartirà à donde su Magestad se sabe, sin otro Cuerpo de Franceses, además de todo esto, que yà entrò por el Rosellon contra los Catalanes: conque  
sien-

viendo todo esto cierto, debemos esperar, que aunque mas ef-  
 fueros hagan los enemigos, no pueden mantenerse, porque si se  
 fiaren los sublevados Pueblos, que tienen por suyos, aviendo  
 mostrado ya su afecto los de las Castillas, se viene à los ojos ser  
 mayores en numero, y calidad. Corre con las asistencias de  
 todos estos Exercitos desde primero de Enero, el mencionado  
 Don Francisco Estevan, ya (con gusto de todos) Marqués de  
 Santiago, téniedole su Magestad asseguradas las fincas para  
 este saneamiento, en lo que se aplicaba antes para guerras, y  
 nueva reforma, ò quita de alcavalas, cientos, y otras muchas  
 cosas, de que se ha valido, como propio, pues comunmente  
 solemos dezir à favor de alguino que tiene derecho à vna casa,  
 se alzará con ella, como el Rey con sus alcavalas (yà que parte  
 de los poseedores le han querido poner en la mano el motivo  
 de quitarselas) que quizá por asegurar mas esta tolerancia en  
 los Reyes (à título de hazerse precisos) avrán dado principio à  
 su delirio, y les castiga Dios con a fianzarles mas, y mas al que  
 no querían, quitandoles las pocas fuerzas que tenían, pues las  
 mas casas de Señores todo su comer estava en las alcavalas. A  
 la verdad causa lastima, y más comprehendiendo generalmen-  
 te al que se deshaze por el Rey, como al ingrato (bien que siem-  
 pre se atenderà à estos por otro lado) no pudiendose dudar, que  
 oy como oy, à los que les coge el rayo lo passarán mal, pero se  
 figuen efectos buenos, pues sabrán sus hijos, y tanto hombre  
 blanco, como en su familia tenían, que han de discurrir otro  
 modo de ganarlo, que à la verdad era mal permitido tanto  
 ocio en la Nobleza, que si no es à vn Vitrey nato ninguno dis-  
 curria en salir de aqui (y todos hechos pavesas por mal humo-  
 rados) como que todo hombre de habilidad, ò disposicion, que  
 presumiese de algunas obligaciones, no aspirasse mas que à  
 Oficial de alguna Secretaria (mirando alli sus ascensos) ò à cria-  
 do de algun Señor, sin aver vn hombre para las Campañas (por  
 aver muchos días que se avian passado los filos de la Espada al  
 corte de la pluma) q̄ zumbando estas cosas en vn Villancico de  
 Noche Buena, me acuerdo que el concepto de vna copla era  
 dezir en los dos vltimos versos: Ay muchas plumas, y ningun  
 cañon; y la Corte hecha vna bufonada de Abiticos, y chorrera  
 de Diamantes, no teniendose yà por Grande el que no tenía  
 cerca de vna dozena de Cruzados en su Familia; siendo así, que

no se instituyeron para este fin las Ordenes Militares, y à bolverlas à su primera institucion, es à lo que se tira, à mi ver, y a desterrar el ocio, y tanto vagamundo, que oy tendran por pesado yugo el nuevo gobierno, y mañana se daran los parabienes los que oy nacen; pues el Rey yà tiene explicado su animo, de que no ha de parar hasta bolver esta Nacion à su primitivo esplendor ( si no excede) en valor, y en conveniencias; y esta cura no se puede hazer sin que la medicina mortifique algunos miembros, ni se puede atajar el fuego bien prendido de vna casa, sin que se maltrate parte de las contiguas; y vltimamente no se tiene por obra de Dios, ni obra grande, la que en sus principios no experimenta toda la contradicion de el Infierno.

Y ha de perdonar v. md. otro escrupulillo, antes de passar adelante, pues yà quedo constituido en prolijo, y quiero satisfacerle à otra dificultad, que me persuado se le ha de ofrecer, y es: por què tanto Eclesiastico, y Religioso se avrán señalado tanto en esta sedicion? A que digo: Que muchos por adularos, y dexarse llevar de estos personages, por tener con ellos mucha cabida, pudiendo por este medio ( ò por provision suya, ò solicitud con los Reyes) lograr conveniencias para si, para los suyos, y por zalameras confesadas ( y quedar se todo en la Corte, sin que aya para los de afuera nada.) Otros porque suponian los meritos de vn Obispado en su fantasia, sin que lo consultasse la varanda de las Escuelas, ni la Camara: como de estas monstruosidades se veian solo con el patrocinio de vn Señor, pasando aquel gobierno por lo que ellos informaban. El otro motivo entre los Frayles ( y muchas de estas Comunidades) era, que conociendo los genios de los Reyes tan piadosos, se dexaban crecer las barbas vn mes, y se iban despues al señor Carlos Segundo, ò à la Reyna Madre, y vno dezia, que venia de Jerusalem à solicitar medios para el culto de aquellos Santos Lugares; otro, que las Descalças de tal parte, ò otras Religiosas, passaban mucha necesidad, y que las tapias de la huerta se les avian caido, y aun que amagaba ruina la Iglesia, y Convèto; y sin mas averiguacion se les mandava dar vna copia de limosna, que se avia de cobrar muy prompta, y al otro dia se rapaban las barbas: tambien porq̄ en aquel tiempo pribabã mucho las Comunidades, que tenian alguno mas bien opinado de virtud, queriendo que por las oraciones de estos, y sus Santos Patriar-

Patriarcas dexaron asegurado su sustento en la providencia, ò  
 bolsillo del Señor, que no se ha de entender la finca principal  
 en los Reyes blandos, y piadosos, sino en el empeño de la pala-  
 bra Divina, que sabrà criar hijos de Abraham de las duras pic-  
 dras; y el modo de obligarle, es la conformidad cõ su santissima  
 voluntad. Mas; porque en aquel tiempo nos llebaba la Fran-  
 cia las Plazas, y el modo de defenderlas, era acudir à estos, ò à  
 la Venerable Monja de Priego, que encomendassen à Dios los  
 buenos sucesos de las armas, sin entender à que esto no apro-  
 vecha, sino se dà con el mazo, que vno, y otro se executa aora  
 con admiracion. La obra por si, buena, y santa era, pero quiza  
 empleada en otra cosa seria mas justificada, que muchas vezes  
 las piedades en los Reyes fueren fer crueldades: este es el infer-  
 nal motivo de su zelo, lo demàs es patarata. Aora se discurre  
 de otra fuerte, y sin atender à ascensos regulares, quando no les  
 viene nacido, ni à las primeras calidades, andan prendiendo  
 hombres para los primeros puestos, en hallando meritos, y an-  
 tes prendian los puestos para las primeras Casas: yo no digo  
 que no sean ellas las primeras en justicia, pero si ha de ser como  
 acto de contricion, mas justicia es que quede la justicia de el  
 puesto desempeñada; y así oy los primeros puestos de con-  
 gruencia, y republicos, son provisiones irregulares. (q̄ aunque  
 ay exemplares, tal qual, en aquel tiẽpo, se dispensaba por acci-  
 dente, y muy lexos de que pudiesse entroncar la linea que se re-  
 putaba por bastarda, que ya por lo menos se và haziendo trans-  
 versal.) La Inquisicion General està en el señor Marin, Obispo  
 de Zeuta, que renunciò tres, ò quatro de los primeros Obispa-  
 de España, por no dexar à su Esposa amenazada de los Moros,  
 con el largo, y durante sitio de mas de doze años, que fue me-  
 nester; creo, segundo decreto de su Magestad para traerle à la  
 Corte, pasando la nota de infidente, por quanto fue menester  
 traerle por engaño, y mandato verbal de su Magestad, porque  
 sino no huviera acetado. La Comissaria General de Cruzada  
 està en el señor Mendarozqueta, liquido Canonigo Doctoral  
 de Toledo, cuyas prendas le sentaron en la silla, y la justicia le  
 previno la almohada. Y como en los tiempos mas calamitosos,  
 que se han visto de docientos años à esta parte en España, q̄ han  
 sido en el principio del Reynado, y de nuevas Casas llamadas à  
 esta Corona, los dos Quintos (entonces Carlos, y aora Phelipe)

es dió Dios vn Ronquillo que zelasse sus honras, se halla oy  
 en la Presidencia de Castilla el señor Don Francisco, que Mi-  
 nistro mas limpio, zeloso, y justiciero no ha conocido el pue-  
 to: siempre fue bueno, hasta aora que manda, y la injusticia que  
 el executare, si lo advierte, yo la tomo à mi cargo; pero lo que  
 toca à gracias, en punto de infidencias, si fuera Papa, no avian  
 de lograr las ovejas perdidas, ni Pastor, ni Indulgencia Plena-  
 ria en todo su Pontificado, y por esto es malo; siendo así, que  
 ha sido siempre el Iris de el Pueblo, en este, y el otro Reynado,  
 siendo el que vnicamente foflegò aquel pasado tumulto, y tu-  
 vo siempre à esta Corte llena de abastos. Las dos Secretarias  
 de el Despacho, en lo politico, y de Guerra, estàn en los Seño-  
 res Marqués de Mejorada, y Don Joseph Martinez de Grimal-  
 do, el primero Secretario de el Patronato Real, y el segundo  
 Oficial de Estado: Y no siendo el salto ascenso regular,  
 precissamente los llevaron al empleo sus prendas señaladas;  
 conque suponiendolas muy buenas en los que estaban al de-  
 sembarcadero, tampoco me pueden negar, que quando llega el  
 caso, les sucede lo que à los Camaristas de Castilla, que vãn he-  
 chos tierra, no pudiendo estår yà para aguantar vida tan esclava,  
 si no la templàra la estimacion, en medio de tantos que ha-  
 zeres, y marchas: esto à la verdad tiene defazonados los ani-  
 mos de muchos, y si quieren enmendarlo, que vayan al Jordàn;  
 algunos que hagan su habilidad mas señalada, y entiendan, que  
 no basta para dar leyes, el saber solo lo formula de las Secreta-  
 rias, de como se escribe à los Reyes, y à los Papas, porque esto  
 toca à la memoria, y no al entendimiento, que ha menester el  
 buen Ministro, porq con esto solo tal vez solia; pero no, siendo  
 justicia, sino regalia de la Magestad, lo principal es, que el Rey  
 este bien servido, y el gobierno, y los pretendientes (yà que no  
 pueden celebrar carnevolendas) libres de maças. Ay otras mil  
 quexillas en el Lugar, sobre algunos arbitrios de que se valen  
 para buscar dinero (à fin solo de no gravar los Pueblos) y quie-  
 ren los quexosos vender por nuevo, lo que es cosa tan rancia,  
 pues siempre he visto levantar el grito hasta el Cielo à aquel à  
 quien le piden dinero; ò yà sea por no tener mucho, ò porque  
 siempre lo dan de mala gana. Censurasse tambien mucho el  
 que se venden varios puestos: yà hà veinte y seis años que co-  
 nozco la Corte, en donde siempre he visto lo mismo; pero con

vna diferencia, que aora se toma por medio mas facil de buscar dinero, para ayuda de tantos gastos de guerra ( por no sacar la plata de las Yglesias, como se ha hecho tres años ha en Alemania, y esto para guerra injusta, aunque diga lo que quisiere la sentencia contraria ) y entonces se vendian publicamente, à fin solo de que la codicia atesorara; y està el mundo tal, que si vna persona quiere representar estas razones à vn maldiciente, sin darle lugar à que pueda hazer vna primera de activa, le pone en parage de, ò apartarse luego, ò echar mano à la espada; sin entender, que ni comprado, ni dado, haze al caso el puesto para el cumplimiento de la obligacion, coma aya Rey que vele aqui, y alli guarde las espaldas.

Esta es mi opinion, estimela v. md. por lo que quisiere, que lo que yo se es, que à qualquiera resolucion, que se toma, se le dà mas bueltas antes, que despues le dan los maldicientes, y digan ellos lo que quisiere de el gobierno, y de los Franceses, que hasta aora no me ha dado la paz ninguno, ni deseo mas, que la de entre los Principes Christianos. Pero lo que mira al Christianissimo, y à aquellos Principes de la Sangre, y verdadera nobleza, desean hazernos todo buen passago ( como lo publican nuestros Cabos, y Soldados Españoles, que han servido, y sirven debaxo de su mano ) y la vnion, y aumento de las dos Coronas. Y si no obstante à su juicio, hallaren razon que les haga mas peso ( la qual yo no percibo ) en ajustandose pazes, de que se espera breve salida, por creer tiene ya mucho cuerpo tomado, se les quita todo el escollo, quedandose cada vno en su casa, y ( aqui de la justicia ) nosotros con vn Rey Santo, Guapo sin fuelo, que le susurran las balas en los oidos, y riyendose dize, que à los Reyes no les hazen daño: siendo cierto, que en las Campanas cuesta mas à los Generales desviarle del peligro, que hazer à los Enemigos cara. Es tan sumamente ardiente en este punto, que lo acredita bastantemente vna observacion, sobre muchas que tengo, de este Verano, que quizá muchos no avrán reparado en ella, y prueba lo bastante para el caso; y es, que estando, como està, enamorado de la Reyna nuestra Señora, sobre la obligacion à que le impele el precepto, y no aver derraniado su vista jamás en objeto vedado, ( y que quando estas dos circunstancias no concurreran basta

bastaba el hechizo de la Reyna para obligarlo) estando este Verano en las estaciones referidas; y con algun espacio, pudiera desde Arienza à corta diligencia passar à visitaria à Burgos; y quando de passeo; retrocediesse a la marcha de vn dia à Berlanga: pues de todo esto se privò por espacio de quatro meses, solo por no faltar vna hora de la testa de su Exército, y consuelo de la vista de sus fieles Soldados. Tendranlo algunos por ligereza mia, pero yo se lo doy, con las circunstancias, al mas pintado; y mas quando por nuestra miseria nos basta avernacido para ser sobradamente peritos en la peor guerra, que de continuo haze al mas abitero el enemigo de caia. Es tan amante de sus fieles Vassallos, que aun de los anotados por dudosos, ò declarados en lo mucho que se trabaja en las causas de tanto reo, se halla, que mas que juez, haze el officio de Abogado; y atendiendo con grande eficacia al consuelo, y manutencion de los que generosamente quisieron perder todos sus bienes, y venirse à la piedad de su Rey, huyendo de aquellos Países sublevados, que son de estos muchos, y à todos los và atendiendo, y acomodando, que aunque debe hazerlo (como ellos lo que executaron) pudiera el peso de tantos cuidados, y ahogos dispensar el que no se aplicasse atãto. Halla notable repugnancia en aver de echar vna firma de condenacion à que se ve precissado, considerando son en Dios atributos iguales la misericordia, y justicia, y mas que en otros, precisos entrambos en los Reyes, como veneras suyas en la tierra. Siete años hà que le tenemos aqui, en los quales apenas se desmuntò del Cavalllo, andando lo mas del tiempo en la Campaña en Verano, y en Invierno, sin que el Sol, agua, nieve, y frio, ayan logrado hasta aora immutarle el semblante, por mas que se revistan de su ceño, visitando todos los dias las lineas, y filas de sus Soldados, hablando con ellos, oyendoles sus queexas con vna paciencia inmensa, sin cansarse de nada, premiandoles, y haziendoles justicia, segun halla que conviene, de donde nace la observacion que trae de algunos; como se ha visto dias passados, que consultando quatro Cadetes de su Guarda de Corps (que sobre ser Cavalléros conocidos, y que avian servido, y hallarse todos y sus padres, y parientes con Abito en los pechos) para dos Compañias de Cavallos, su Mag. estad de motu proprio, mandò saber adonde estaban fulano, y zutano, y aviendose lo dicho,

les confirió à cada vno vna de las Compañias , diziendo , que  
 tuviesen los otros paciencia por entonçes , que los otros avian  
 servido mas ; y sabido el caso ( porque dió golpe lo desconoci-  
 do de los sugetos ) hallaron ser dos Soldados rufos , que avia  
 veinte años que estaban sirviendo , llenos de cicatrizes de las  
 heridas que avian recibido en tantas ocasiones de fuego como  
 se avian hallado . Y à otro, ceteris paribus, sobre averle eleva-  
 do avia pocos dias , le confirió en otra Consulta el Gobierno,  
 creo, de Almeria, dexando à los demàs contentos, y enseñados:  
 y en fin , no tiene otra diversion mas congenial que esta , y la  
 caza, que son sus Zarzuelas, Toros , y Comedias . En las Cam-  
 pañas sobre las marchas, se contenta, y haze que se sabrosca cõ  
 vn panete , y algo de fiambre , ò vn poco de queso , y vn poco  
 de vino aguado . El dormir no se sabe quando, porque se suele  
 en estas funciones recoger à las once , y doze de la noche , y à  
 las dos le hallan en pie , como la Centineia mas despabilada:  
 casando las dos virtudes hermanas con admiracion , pues se  
 porta en esto como sino tuviese otra cosa que hazer , y alli , y  
 en todas partes , en poniendose de rodillas , parece al Monje  
 mas observante , teniendo , aun en los tiempos mas ocupados  
 horas de oracion repetidas . Acompañale tambien la prenda  
 del secreto , que la tiene en tanto grado , que hasta aora, de sus  
 ideas, y movimientos, ni el mayor hechizo se lo ha podido ha-  
 zer propalar; y asì, dió vna respuesta muy como suya à vno de  
 los Primos , en que le dexò suavemente corregido , quando  
 aquella suspension en que azechaba à Barcelona , que todos  
 adivinaban, que en que avia de parar aquello : y vno, que juzgò  
 tener ganada la voluntad , hizo la pregunta ; y repreguntan-  
 dole el Rey si sabia guardar secreto , se supone la respuesta , y  
 dixo su Magestad con su semblante apacible : *Pues yo tambien* . De  
 otro me persuadieron ser cierto , que con ocasion de estas re-  
 bueltas, y vacantes, avia representadole las grandes prendas de  
 vn Cavallero, criado suyo, ponderandole lo mucho que le avia  
 servido, y acompañadole en todas las jornadas, en que el amo,  
 como Gentil-Hombre de Camara, avia seguido à su Magestad,  
 quien despues de averle oido con gran flemma , le preguntò con  
 otra mayor : *Te ha servido bien , bien ?* Y diziendole , Si señor , le  
 dixo : *Pues acomodale tu* . Esta reflexion , y este no inmutarse de  
 cosa , tiene persuadido à los que lo entienden, se cria el mayor

General, que avrán conocido nuestros siglos, Desde que vió los acacimientos de este Verano, así en el Campo, como de vuelta à la Corte, ha dado vnas muestras admirables del tesoro que ocultaba, pues se avia estado à la vista de los Gavinetistas, para irse poniendo en los negocios; y así haze aora vnas grandes reflexiones, reprehendiendo muy à fazon aquello que le parece puede tener visos de pasión en los que le aconsejan de calidad, que cada día ván entrando mas llenos de respeto, y miedo. Las cosas de la guerra, y especialmente la planta de Exercitos, y Cabos, la reservò à si solo, y en las demás cosas despacha algunos dias tambien por si. Y à los Lugares de las Castillas, por lo que han padecido con el estruendo de las armas, les ha perdonado todo lo caído hasta fin de este presente año, que casi viene à importar dos años de tributos: y algunos Lugares por aver sido mas lisiados, quatro años mas. Vea v. md. si esto haze en tiempos tan calamitosos, que desearà hazer en adelante? Todas las prendas que deben concurrir en vn perfecto Cavallero, las tiene en superlativo grado: como son, la latinidad, matematica, que dibuja vna Plaza sitiada, con tales delineaciones, y tambien puesto vn Exercito, que parece que està en actual movimiento. Las propiedades de ginete en saber manejar vn Cavallo, toda España es buen testigo, de que sobre lo bien puesto, no parece le falta al bruto mas que hablar, y dezir lleva sobre si à la Magestad. La Espada la empuña con notable pujanza y garvo. En ciertos juegos que se han entablado, vno del Mallo, que viene à ser como pelota por tierra, y otro que llaman de las Cabeças, en que se executan quatro funciones de à cavallo, todas de gran prueba de ginete, destreça, vigor, y garvo, las executa sin perder funcion; con espanto de todos: tanto, que si cupieran en otro, era poco vn sombrero para premiarlo.

Con la misma destreza executa otro, que viene à ser como la Raqueta; tanto, que algunas personas mal impresionadas que le han visto, han detestado su locura, y buelto contritos à su casa. La destreza de tirar es tal, que sobre no aver cosas dificil (para los q son algo aficionados) que matar vn conejo corriendo à la boca, ò aventado, no errando ninguno con perdigones el Rey; quiso alambicar mas la destreza, y así es muy raro el q se le escapa con vala rafa. Lo asable, y hermoso del

del rostro, si es q̄ huviesse alguno que no le mire con los ojos q̄ yo, no lo podrá negar. Avia otras muchas cosas q̄ dezir, que aluden al todo, q̄ omito por ser nunca acabar. Y aunque es indecoroso el dudar (siquiera) algunas cosas de las Magestades, arrojado en los braços de mi confianza lo hede dezir, por q̄ conviene. Es espacioso en hablar, causado lo mas de no estar todavia practico en nuestro idioma, y de aqui tomaron motivo algunos emulos para atreverse à persuadir, que lo penoso de el dezir, era defecto del conceptuar. Y para acabar de vna vez, es comun sentir no se sabe hasta aora aya cometido culpa (ni aun venial) con plena advertencia. Y de todo lo que llevo dicho al tiempo doy por testigo de mi verdad, la qual solo puede dezir quien desea lo mejor; pues ni el Rey difunto le ha dado, ni quitado cosa, ni espera mas del Reynante, ni aun parece se halla en parage en que la fantasia loca se lo prometa, aunque no sea mas que à vna simple ansia, y en este desengaño vive, deseando solo mas espíritu para rogar à Dios nos le guarde, y à v. md. tambien.

Despues de escrito este, ha querido su Divina Magestad, que cierre esta mal relacionada historia cō la llave de oro, que del genio Divino creyò siempre mi fiel confianza, de que està su consuelo à espaldas de la tribulacion; y si los Cultos andan buscando nuevas frasses con explicar los conceptos de las Señoras Princesas, à mi me parece, que el mayor primor està en dezir, à vso de mitierra, que la Reyna nuestra Señora està preñada, publicòse estarlo en tres meses à 29. de Enero, dia de San Francisco de Salès, aquella Sal fazonadora de los pucheros del Niño Jesus, con el *Viva*, que estuvo siempre en el principio de todas sus obras, en su pluma, y en sus labios: que sobre aquella Oracion tan aprobada, y seguida, que escrivio para este assunto, se debia de justicia publicar en su dia, por aver sido vassallo de la Saboya, como viador, y aora Protector, y Patron, como Bienaventurado, de cuya intercessión nos debemos prometer de nuestra Reyna el feliz suceso, y de su padre lo mejor humorado. Esta tan alegre, y suspirada notícia trae muchas consequencias, que el mas tardo debe discurrir, de ser la confirmacion à los finos, la convalecencia de los flacos, y el total desaliento de la liga contraria; pues si sin esta (en visperas posesion) nos hallaron tan fuertes, que sera con el lienço en que

se enjuga tan prolongado llanto? Demàs de esto, porque Dios, quando conviene, favorece por junto, ay vn grande enxambre de formidable liga, que se vâ enlazando en el Norte, en que el Rey de Suecia, aquel Guapo, reñidor de pendencias agenas, cuyas virtudes morales (por de Religion distinta) llora todo Fiel Christiano, con otros Reyes, y Principes del Imperio, parece se vnen con el pretexto de mediar en la deseada Paz de la Europa; pero se descubren ciertos fondos de estar à favor de la justicia de las dos Coronas inclinados, por cuyas razones se cree no pueden ser ya muchos los palcs; y de los que se restan, y las refultas, me temo mucho recaÿga la mayor parte sobre quien con tan ardiente, y mal premeditado zelo ha querido ser la piedra del escandalo, *intellig. nti pauca.*

Y si alguno me notare, de que parece descubro demasiado afecto en la pintura, que hago de nuestro Rey, la qual, por lo que mira à tanto assumpto, merece estar esculpida en laminas de bronce, si bien por lo baxo de los colores de mi pincel en papel de estraza, le satisfarè con dezir es tanto mas lo que la razon cree, quanto vâ del original al traslado; no negandole exhalo tanto gozo en escribirlo, como que es el premio que de tan gustoso empleo faco: y la razon es, el que quedamos los hombres tan luciferinos por la culpa, que incando, à esfuerzos de la Fè, gustosos, la rodilla à lo Divino, hallamos notable repugnancia en conocer otra superioridad en lo humano; y en caso de aver de rendir, ò baxar nuestra cerviz, hallamos el consuelo en que sobre Rey, sea el mas valeroso, y esforzado, pues à vn hombre de bien que sirve, le parece suficiente espendio à su fatiga el oir dezir grandezas de su amo.



